



TÍTULO

**EXPERIENCIAS COMUNITARIAS FRENTE AL MODELO NEOLIBERAL.
SOBERANÍA Y GOBERNANZA ALIMENTARIA
“EL CASO DEL BARRIO YUNGAY, EN CHILE”**

AUTOR

Diego Arahuetes de la Iglesia

	Esta edición electrónica ha sido realizada en 2024
Tutor	Dr. D. Manuel Gándara Carballido
Instituciones	Universidad Internacional de Andalucía ; Universidad Pablo de Olavide
Curso	<i>Máster Universitario en Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo (2021/22)</i>
©	Diego Arahuetes de la Iglesia
©	De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía
Fecha documento	2022



**Atribución-NoComercial-SinDerivadas
4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)**

Para más información:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO UPO-UNIA

**EXPERIENCIAS COMUNITARIAS FRENTE AL MODELO
NEOLIBERAL. SOBERANÍA Y GOBERNANZA ALIMENTARIA.
“El caso del barrio Yungay, en Chile”**

**MÁSTER UNIVERSITARIO EN DERECHOS HUMANOS,
INTERCULTURALIDAD Y DESARROLLO**

**Alumno: Diego Arahuetes de la Iglesia
Tutor: Manuel Gándara Carballido**

**Sevilla, España
Septiembre, 2022**

**EXPERIENCIAS COMUNITARIAS FRENTE AL MODELO
NEOLIBERAL. SOBERANÍA Y GOBERNANZA ALIMENTARIA
“El caso del barrio Yungay, en Chile”**

Diego Arahetes de la iglesia

**Tesis de Máster presentada en el Programa Interuniversitario
UPO-UNIA Máster Universitario en Derechos Humanos,
Interculturalidad y Desarrollo, como requisito parcial para la
obtención del Título de Máster en Derechos Humanos,
Interculturalidad y Desarrollo**

Manuel Gándara Carballido

**Sevilla, España
Septiembre, 2022**

**Universidad Pablo de Olavide
Universidad Internacional de Andalucía
Programa Máster Universitario en Derechos Humanos,
Interculturalidad y Desarrollo**

El Tutor Manuel Gándara Carballido aprueba la Tesis de Máster

**Experiencias comunitarias frente al modelo neoliberal.
Soberanía y gobernanza alimentaria.
“El caso del barrio Yungay, en Chile”**

Elaborada por

Diego Arahuetes de la Iglesia

Como requisito parcial para la obtención del Título de Máster en
Derechos Humanos, Interculturalidad y Desarrollo

**Sevilla, España
Septiembre, 2022**

RESUMEN

Programa Máster Universitario en Derechos Humanos,
Interculturalidad y Desarrollo

Universidad Pablo de Olavide
Universidad Internacional de Andalucía

Autoría: Diego Arahuetes de la Iglesia
Tutor: Manuel Gándara Carballido

Resumen: el presente trabajo analiza las diferentes experiencias comunitarias que han activado los vecinos y vecinas del barrio de Yungay, en Santiago de Chile, a raíz del estallido social y durante la pandemia como alternativa al modelo neoliberal. Las experiencias que en este documento recopilamos están vinculadas a propuestas que luchan para garantizar espacios de soberanía y gobernanza alimentaria. Para ello, haremos un recorrido por algunas de las consecuencias que el actual modelo capitalista neoliberal tienen en la vida de la ciudadanía chilena en distintos ámbitos de la vida (salud, economía, autonomía, agricultura...), los mecanismos que han activado las organizaciones comunitarias y los vecinos del barrio para hacer frente a décadas de neoliberalismo y reflexionaremos sobre los éxitos y fracasos que estas experiencias han tenido, como alternativa sólida, en cuanto a alimentación y asociatividad.

Para entender estas cuestiones explicaremos algunos ejemplos de experiencias comunitarias exitosas como la del EZLN, el MTST-B y el CDK en lo que se refiere a autonomía, soberanía y gobernanza alimentaria. Por otro lado, nos centraremos en dos conceptualizaciones teóricas que sirven para apoyar algunas de las experiencias que se han implementado en Yungay.

Detallaremos cuáles han sido todos los proyectos, ideas y reflexiones del barrio Yungay y qué suponen en la vida de sus vecinos. Finalizaremos con una reflexión de las alternativas en cada uno de los ámbitos teóricos y filosóficos abordados a lo largo del trabajo y cuáles han sido su éxitos y fracasos.

Palabras-clave: experiencias comunitarias, neoliberalismo, soberanía alimentaria, decrecimiento, anarquismo, gobernanza, derechos humanos.

ABSTRACT

Programa Máster Universitario en Derechos Humanos,
Interculturalidad y Desarrollo

Universidad Pablo de Olavide
Universidad Internacional de Andalucía

Autoría: Diego Arahetes de la Iglesia
Tutor: Manuel Gándara Carballido

Abstract: This paper analyzes the different community experiences activated by the neighbors of the Yungay neighborhood, in Santiago de Chile, as a result of the social outbreak and during the pandemic as an alternative to the neoliberal model. The experiences compiled in this document are linked to proposals that struggle to guarantee spaces of food sovereignty and governance. To do this, we will take a look at some of the consequences that the current neoliberal capitalist model has on the lives of Chilean citizens in different areas of life (health, economy, autonomy, agriculture...), the mechanisms that community organizations and neighborhood residents have activated to confront decades of neoliberalism and we will reflect on the successes and failures that these experiences have had, as a solid alternative, in terms of food and associativity.

To understand these issues we will explain some examples of successful community experiences such as the EZLN, the MTST-B and the CDK in terms of autonomy, sovereignty and food governance. On the other hand, we will focus on two theoretical conceptualizations that serve to support some of the experiences that have been implemented in Yungay.

We will detail what have been all the projects, ideas and reflections of the Yungay neighborhood and what they mean in the lives of their neighbors. We will end with a reflection on the alternatives in each of the theoretical and philosophical areas addressed throughout the work and what have been their successes and failures.

Key-words: community experiences, neoliberalism, food sovereignty, degrowth, anarchism, governance, human rights.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
Planteamiento del problema	8
Preguntas de investigación.....	11
Objetivos.....	11
Objetivo general:	11
Objetivos específicos:.....	11
Justificación.....	12
Marco Teórico.....	13
Marco Metodológico.....	13
1. MARCO TEÓRICO-CONTEXTUAL	15
1.1 Descripción de la problemática	15
1.1.1. Crisis sanitaria, social y económica.....	16
1.1.2. Modelos agroexportadores.	17
1.1.3. Proyectos (Neo) extractivistas.	18
1.1.4. Pérdida de la soberanía en el campesinado chileno. Crisis.	20
1.2. El modelo neoliberal. Consecuencias y alternativas.....	22
1.2.1. Análisis de las lógicas neoliberales imperantes en el modelo político, económico y social actual. Bases del proyecto neoliberal.....	23
1.2.2. El modelo de subjetividad planteado por el neoliberalismo y cómo las formas de organización comunitaria desde abajo reaccionan (desde)-(a) este modelo.....	26
1.2.3. Procesos de organización popular- Formas de organización comunitaria. “La alimentación en el centro” Descripción y análisis de otros procesos de organización comunitaria: El EZLN, el MST y el Confederalismo Democrático Kurdo.....	30
1.3. Anarquismo y decrecimiento en América Latina.....	38
1.4. Gobernanza, soberanía alimentaria y derecho a la alimentación.....	44
2. SANTIAGO DE CHILE Y EL BARRIO YUNGAY.....	50

2.1. Situación actual de la ciudad y el barrio en Santiago de Chile. Modelos organizativos.	50
2.2. Experiencias de caso: “El barrio Yungay” en Chile.	54
2.2.1. Antecedentes geográficos.	54
2.2.2. Unidades territoriales.....	55
2.2.3. Información sociodemográfica.	55
2.2.4. Caracterización sociocultural	55
2.2.5. Organización barrial	56
2.2.6. Sobre el barrio Yungay. Una aproximación a la alimentación del barrio en sus inicios.....	61
2.2.7. Iniciativas vecinales en torno a la alimentación	62
2.2.8. La red de abastecimiento alimentario en Barrio Yungay. Redes de solidaridad y tejido vecinal.....	63
2.2.9. Cooperativas de abastecimiento y grupos de consumo.	68
2.2.10. El caso de la Olla común	69
3. REFLEXIÓN DE LAS ALTERNATIVAS SOBRE CÓMO LOS SECTORES POPULARES URBANOS CHILENOS MARCAN UNA HOJA DE RUTA EN MATERIA DE SOBERANÍA ALIMENTARIA Y GOBERNANZA FRENTE AL MODELO NEOLIBERAL	71
3.1. Aportes del decrecimiento a la alimentación.	72
3.2. Hacia una lucha por la soberanía alimentaria.	74
3.3. Derecho a la alimentación.	76
3.4. Nuevas formas de gobernanza.	77
3.5. Nueva subjetividad a partir de los ejercicios de lucha	79
3.6. Movimiento libertario	81
CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	87

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza cuáles han sido las estrategias y experiencias que han puesto en marcha los sectores populares de Santiago y, en concreto, el barrio Yungay como alternativa a las prácticas hegemónicas establecidas por el modelo neoliberal en relación a la alimentación en cuanto a producción, elaboración y comercialización.

Mi interés por esta propuesta nace gracias a mi participación como investigador en un proyecto de redes alimentaria localizadas urbanas de la Universidad Austral de Chile en el barrio Yungay, uno de los más emblemáticos de la capital chilena. A raíz del trabajo de campo pude observar la gran cantidad de experiencias e iniciativas que había surgido a raíz del estallido social y que planteaban otras formas de hacer la cosas en cuanto a la alimentación. Estas iniciativas estaban llenas de propuestas, ideas y reflexiones que permitían soñar y creer en un cambio de paradigma dentro de una sociedad que estaba asociando fuertemente castigada por el neoliberalismo, instaurado en el país desde la dictadura de Augusto Pinochet.

A lo largo de este trabajo, el cual empecé a mediados del año pasado y que ha estado marcado por hitos históricos y modificaciones teóricas y metodológicas, pretendo visibilizar la experiencia sociopolítica de un barrio a través de sus proyectos concretos, así como otras experiencias de formas de organización comunitaria de otros territorios del mundo. Todas ellas vinculadas a las luchas por una soberanía y gobernanza alimentaria que garantice el derecho a la alimentación de la ciudadanía y mejore la seguridad alimentaria posibilitando el acceso a una alimentación saludable en relación a cantidad y calidad.

Planteamiento del problema

El derecho a una alimentación saludable y sostenible es un derecho fundamental para cualquier ser humano. El acceso a los alimentos básicos debe estar garantizado en cualquier tipo de contexto por una estructura de abastecimiento capaz de vincular de forma eficaz, directa y coherente a los productores y los consumidores, aunque sabemos que esto no se está cumpliendo. El hambre en el mundo es uno de los problemas más

grandes a los que nos enfrentamos hoy en día. Según el Informe sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y Nutrición en el Mundo en 2020 publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en junio de este año, las cifras son poco alentadoras: Cerca de 690 millones de personas pasan hambre, o el 8,9% de la población mundial.

El derecho a la alimentación no es el derecho a una mínima ración de calorías, proteínas y otros nutrientes específicos, o el derecho de una persona a ser alimentada. Se trata de que se garantice el derecho de todo individuo a poder alimentarse por sí mismo, lo que supone no sólo que los alimentos estén disponibles –que la proporción de la producción sea suficiente para toda la población– sino también que sea accesible –esto es, que cada hogar pueda contar con los medios para producir u obtener su propio alimento (De Schutter, 2016).

Replantearnos los modelos de consumo, producción y abastecimiento de alimentos es obligatorio para reformular un nuevo proyecto de alimentación que garantice esa alimentación saludable y sostenible para todos.

La pandemia de la COVID-19 ha reflejado las carencias y vulnerabilidad de una parte importante de la población que habita las ciudades, es el caso concreto del barrio Yungay, en Santiago de Chile, donde un alto porcentaje de vecinos ha sufrido la imposibilidad de poder llevar a casa la canasta básica de comida.

Los grandes oligopolios agroalimentarios están acabando de forma progresiva con la agricultura campesina, con los recursos naturales necesarios para cultivar y poco a poco, monopolizando todas las fases de la cadena alimentaria. Son numerosos los espacios, anteriormente cultivables, que se han desertificado, así como, el éxodo rural que, junto con otros factores, han obligado a que la mayoría de los agricultores y ganaderos tengan que abandonar sus vidas para acabar hacinados en las periferias de las grandes urbes.

El desempleo, los despidos, la ausencia de una red de seguridad alimentaria para el conjunto de la población, las inequidades socioeconómicas en la distribución de alimentos, como las medidas sanitarias contra la pandemia tales como las cuarentenas, entre otros efectos más, han afectado fuertemente a buena parte de la población considerada vulnerable por los indicadores sociales, impidiéndoles tener una adecuada nutrición. Pero, además, las formas de habitar el territorio, las relaciones sociales y los tiempos individuales en medio de una vorágine productiva bajo el peso del capital, han impedido la continuidad de los espacios de alimentación y socialización que, desde épocas pasadas, conformaban y contribuían al desarrollo del tejido social en una

comunidad, a su buena nutrición. La alimentación, es un hecho completamente social, a través del cual se puede analizar la forma en que las personas nos relacionamos entre sí y compartimos bienes, trabajamos y construimos símbolos identitarios caracterizados por enraizarse fuertemente a la sociedad y el territorio. De esta forma se establece un vínculo inseparable entre economía y territorio.

Por lo anterior, es que, en los segmentos más vulnerables en lo económico, han surgido diferentes actores, estrategias y prácticas que han reorganizado las redes alimentarias, con miras a dar respuesta, cooperativa y autogestionadamente en el abastecimiento de alimentos. De esta manera, el contexto de pandemia y, además, la paulatina crisis del sistema neoliberal en las sociedades latinoamericanas, han puesto en cuestión las capacidades y modos en que las poblaciones y territorios locales se abastecen, acceden y pueden o no nutrirse adecuadamente, teniendo que adaptarse a las redes alimentarias dadas por las estructuras productivas y económicas actuales, o reconfigurar nuevas redes alimentarias locales.

En la reivindicación de los derechos humanos, Joaquín Herrera Flores presenta un ejercicio crítico con el que pretende visibilizar los procesos históricos de lucha a favor de una vida digna, además de desestabilizar desde sus fundamentos las situaciones de injusticia, proponiendo alternativas de acción. En el presente trabajo, nos centramos en lo que alimentación y sistemas agroalimentarios se refiere en relación a la creación de espacios de dignidad y bienestar en los que pueda habitar la ciudadanía. Estas situaciones de injusticia son las carencias alimentarias y asociativas a las que se somete a la ciudadanía, por lo tanto, visibilizar las luchas en pro de una vida digna, proponiendo nuevos modelos en relación a estos parámetros, es materia que nos atañe en este proyecto de investigación.

Así, desde la teoría crítica de los derechos humanos, el discurso crítico se asume como un elemento central para el surgimiento de nuevas dinámicas sociales y la generación de conocimiento, en contraposición al discurso tradicional impuesto por un sistema social que basa sus relaciones en términos de individualidad y fragmentación social.

Desde una mirada decrecentista, se trata de aportar, reflexionar e implementar una mirada de la alimentación sustentada en el desarrollo local, respetuoso con el medio ambiente y capaz de vincular a productores y consumidores garantizando la alimentación de toda la población mundial.

La idea del decrecimiento nace de pensadores críticos con el desarrollo y con la sociedad de consumo, entre ellos Ivan Illich, André Gorz, Cornelius Castoriadis o Francois

Partant, incluyendo en esta crítica la del fracaso del desarrollo en el Tercer Mundo, con autores como Vandana Shiva, Arturo Escobar, etc.

Preguntas de investigación

¿En qué medida las estrategias de organización comunitaria de las comunidades populares tales como el barrio Yungay son una alternativa en cuanto a la alimentación y las redes de abastecimiento, frente al modelo de desarrollo neoliberal en el marco del estallido social y la pandemia?

Por otro lado, ¿qué propuestas, en relación a la organización y a la alimentación, se pueden implementar en la era post-pandemia para garantizar el derecho a la alimentación saludable y sostenible, espacios de soberanía alimentaria y un nuevo modelo de gobernanza alimentaria en las comunidades populares urbanas?

Objetivos

Objetivo general:

Analizar las experiencias de solidaridad y auto-organización comunitarias de los sectores populares en Chile y su lucha por garantizar espacios de soberanía alimentaria y nuevas (otras) formas de gobernanza, para identificar alternativas de acción a los efectos y consecuencias del modelo capitalista neoliberal.

Objetivos específicos:

1. Identificar las dificultades y problemáticas a las que se enfrentan las comunidades populares de Chile en el campo de la organización comunitaria para garantizar el derecho de a la alimentación en el marco de un modelo neoliberal imperante.
2. Analizar las estrategias implementadas por distintas comunidades (Confederalismo Democrático Kurdo, EZLN, MST...), como referentes importantes que hacen frente al modelo neoliberal, en cuanto a organización y redes de abastecimiento de alimentos con especial atención en el barrio Yungay, en Santiago de Chile.

3. Identificar en qué medida responde realmente al proyecto de vida digna la propuesta del barrio Yungay en Santiago de Chile, en cuanto a alimentación y asociatividad, y dan cuenta de la crítica al modelo actual.

Justificación

Se hace cada vez más necesario identificar alternativas de experiencias comunitarias, capaces de hacer frente al neoliberalismo, y que plantean otras formas de vivir. No podíamos pasar por alto el estallido social, momento histórico fundamental en la democracia chilena, y todo lo que se ha gestado a nivel social, político y económico desde entonces. Tampoco el actual momento de crisis que estamos atravesando las sociedades, a lo largo y ancho del planeta, puede ser ignorado por estudiantes, investigadores y activistas. Este trabajo pretende visibilizar cuáles han sido algunas de las propuestas, que han implementado los sectores populares en Chile, en cuanto a alimentación y asociatividad, que dan cuenta de la crítica al modelo hegemónico actual y que formulan nuevas alternativas al mismo.

Este proyecto de investigación, desde un enfoque crítico, buscar reflexionar sobre la actual situación en cuanto a alimentación, de un contexto urbano específico en el centro de Santiago de Chile y segundo, proponer un nuevo modelo de relación y alimentación que garantice tanto la producción como el consumo de alimentos saludables y sostenibles que requieran las personas para vivir dignamente.

Por lo tanto, comenzaremos analizando la situación en cuanto a alimentación y asociatividad en el territorio para pasar a proponer un modelo decrecentista que garantice una estructura de cuidados, redes y calidad, así como, el derecho a alimentación para la comunidad.

La soberanía alimentaria, la auto-organización de los espacios comunitarios y la gobernanza de la ciudadanía desde abajo son fundamentales para la transformación a un sistema alimentario socialmente justo y ecológicamente viable.

Marco Teórico

Para comenzar con nuestro análisis vamos a hacer una breve aproximación a los fundamentos y lógicas del neoliberalismo y al modelo de subjetividad planteado por éste. Nos basaremos en los fundamentos teóricos de Hayek y Friedman como principales exponentes del modelo, las consecuencias del mismo desde perspectivas como la de Harvey y al modelo de subjetividad desde abajo que plantea la teórica y académica argentina Verónica Gago. Llevaremos a cabo un análisis de la situación del campo y de las consecuencias de los proyectos extractivistas en base a las propuestas de Svampa y Salazar. Nos centraremos en el análisis organizativo de experiencias comunitarias exitosas que incorporan y se inspiran en ideas y teorías provenientes del marxismo-leninismo, del anarquismo y del comunalismo. En el trabajo dialogaremos entre ambas propuestas en cuanto a su visión sobre los sistemas agroalimentarios, el derecho a la alimentación y otras ideas vinculadas al ámbito alimentario.

Continuaremos con algunos conceptos importantes como son la soberanía alimentaria, la gobernanza alimentaria y el derecho a la alimentación como propuestas y derechos fundamentales a conseguir desde los planteamientos desde planteamientos de la agroecología política de Calle y teóricos de los sistemas agroalimentarios localizados (SIAL). Para ello nos serviremos de experiencias comunitarias exitosas, las cuales son sustentadas por marcos de referencia propios y nos apoyaremos de algunos conceptos interesantes como son el decrecimiento, el anarquismo o el buen vivir y que pueden ayudarnos a comprender y reflexionar sobre cómo Yungay y otros proyectos se han articulado para hacer frente al modelo hegemónico actual. De forma transversal acudimos a los planteamientos de la teoría crítica de Herrera Flores que están presentes a lo largo de este trabajo y se entienden como procesos de lucha; es por eso que es importante cómo se organiza el barrio para vivir una vida digna de ser vivida.

Marco Metodológico

El marco metodológico del presente trabajo es una combinación de una revisión bibliográfica exhaustiva, que nos permita hacer un análisis del modelo neoliberal y su modelo de subjetividad planteado junto con las ideas fuerte del marco teórico en

combinación con las experiencias comunitarias. Por otro lado, haremos un análisis de un estudio de caso, el del barrio Yungay en Santiago de Chile.

El mapa que voy a trazar comienza con una revisión bibliográfica en cuanto al análisis del contexto sociopolítico de Chile en relación a una serie de aspectos fundamentales para la vida como son la salud, la economía o los recursos naturales. Pasaremos a describir cuáles son las consecuencias del modelo neoliberal, analizando su lógica y el modelo de subjetividad que plantea y finalizando con las alternativas; y las alternativas que ofrecen distintas experiencias comunitarias, centrándonos en sus fundamentos teóricos y cómo se han implementado en los territorios. Para finalizar el marco teórico continuaremos con la revisión bibliográfica en cuanto a los conceptos fundamentales en el análisis de la medida en que responden las prácticas de Yungay como son la soberanía y gobernanza alimentaria y el derecho a la alimentación. Por otro lado, pasaremos en torno a dos ideas importantes como son el anarquismo y el decrecimiento.

Posteriormente nos centraremos en el capítulo 2, en el estudio de caso del barrio Yungay, donde llevaremos a cabo una radiografía de los modelos y prácticas que los vecinos y organizaciones han diseñado e implementado desde el estallido social en su territorio.

Finalizaremos con una reflexión donde traeremos los conceptos e ideas fuerte de nuestro marco teórico para reflexionar en cómo el barrio Yungay ha respondido a ellos desde sus ideas, teorías y quehaceres.

Cerraremos nuestro proyecto con una breve conclusión.

1. MARCO TEÓRICO-CONTEXTUAL

A lo largo del marco teórico-contextual, vamos a hacer un recorrido que comienza describiendo cuáles son algunas de las problemáticas a las que se enfrenta la ciudadanía chilena en materia de salud, economía y agricultura, entre otras, como consecuencia del modelo neoliberal.

Para entender un poco de dónde vienen esos problemas analizaremos cuáles son las lógicas del proyecto neoliberal y, en concreto, qué impacto y significado tienen en Chile. Por otra parte, nos centraremos en el modelo de subjetividad planteado por este modelo, así como las formas de organización comunitaria que reaccionan desde abajo ante él. Después de este análisis de problemas y responsables plantearemos cómo frente a esta crisis tenemos alternativas que pueden ofrecer otra forma de hacer las cosas, planteando otro mundo posible; para ello nos serviremos de tres procesos de organización popular.

Finalizaremos este capítulo con un análisis de algunos conceptos fuertes que nos ayudan a entender ciertas perspectivas desde las que las experiencias comunitarias del barrio hacen frente a las lógicas del modelo neoliberal en relación a la soberanía y gobernanza alimentaria.

1.1 Descripción de la problemática

No podemos hacer un análisis exhaustivo de los conflictos existentes en relación a los sistemas agroalimentarios, la soberanía del campesinado chileno o a la alimentación sin mencionar cuál es la situación actual de Chile en lo referido a salud, educación, economía o, entre otras cuestiones, la situación del campesinado. Entender qué realidad tiene el pueblo chileno cuando necesita acceder al sistema de salud o cómo ha sido el proyecto de reforma y contrarreforma agraria y qué consecuencias ha tenido tanto en el campo como en el campesinado es fundamental para comprender los motivos que han llevado a la ciudadanía a un estallido social. Por otro lado, haremos un análisis de la tipología de modelos agroexportadores y su funcionamiento, así como de las consecuencias del extractivismo y neoextractivismo en América Latina. Todas estas crisis son el reflejo del desgaste paulatino de un modelo hegemónico que ha visto cómo se ha ido desmoronando

poco a poco a medida que potenciaba la desigualdad, la precariedad y las constantes vulneraciones sistemáticas de derechos en la ciudadanía y, en concreto, en los sectores rurales, en la clase trabajadora y en los colectivos oprimidos.

1.1.1 Crisis sanitaria, social y económica

El actual momento histórico es un reflejo de una gran crisis en su sentido más amplio de la palabra, o por lo menos, la visibilización de una crisis que arrastramos desde la década de los ochenta, desde que el neoliberalismo se impuso como la versión dominante del capitalismo sometiendo todo a las lógicas del sector financiero y que, para el norte opulento, parecía que no era visible a simple vista (De Sousa, 2020).

Este mundo está atravesando un cúmulo de intensas transformaciones que requiere ser reflexionado en sus asuntos más fundamentales. Estamos navegando en un barco donde las empresas tienen todo tipo de libertades, los gobiernos todo tipo de obligaciones y nosotros, la ciudadanía, prácticamente ningún derecho (George, 1999).

La actual crisis por la pandemia de la COVID-19 ha visibilizado las enormes dificultades que atraviesan muchos países en materia de salud pública y asistencia sanitaria, así como, en infraestructura, medios y profesional sanitario. Son varias y diversas las carencias en este sector a raíz de las políticas neoliberales. Algunas de ellas pasan por el posicionamiento al ámbito privado como gestor y responsable de todas las actividades relacionadas con los cuidados de la salud, separando al Estado como “garante y financiador” de la salud de la ciudadanía a la vez que, éste, disminuye el porcentaje de presupuesto destinado a la salud pública (Guerra, 2006). Este “des-financiamiento” de la salud no es sino una estrategia para seguir fomentando la incursión del sector privado en la gestión de la salud. Según Laurell (1993), esta intención se inscribe en la ofensiva de recuperación de los servicios sociales para la empresa privada, o sea su remercantilización, que constituye uno de los móviles del actual ataque al Estado de bienestar en todo el mundo.

En el caso de Latinoamérica, en muchas de sus Constituciones se garantiza el derecho a la salud de sus ciudadanos. En los años 80, debido a la deuda pública acumulada, los organismos internacionales encargados de financiar a través de créditos estas deudas, tales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional (FMI), exigieron a los países reducir el dinero público del Estado destinado a salud y dar espacio a que los

fondos privados pudieran intervenir en la salud, argumentando que la gestión mixta no estaba siendo eficaz y que el camino a llevar a cabo era la privatización de todos estos servicios (Homedes, Ugalde, 2000).

En la dictadura chilena, en el año 1981, se comenzó a reducir el gasto público en salud y aparecieron los hoy famosos Institutos de Salud Previsional (ISAPRE), sistema que se ha beneficiado de la situación al escoger las poblaciones con mayor “salud” y nutrirse de los subsidios que el Estado les da. Según las estadísticas de FONASA Chile de 2022, actualmente más de 15 millones de beneficiarios, lo que corresponde al 77% de la población considerando las proyecciones demográficas del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), son beneficiarios de distintos servicios parciales del sistema nacional de salud, llamado FONASA, mientras que el 23% forma parte de la ISAPRE. No nos resulta extraño ver filas y largas esperas de personas con escasos recursos en los sistemas de salud públicos.

1.1.2 Modelos agroexportadores.

En la década de los años 50, en el continente latinoamericano, las tierras estaban repartidas entre unas pocas manos que poseían grandes latifundios, esta concentración en posesión de grandes propietarios conllevaba un campesinado empobrecido, grandes masas de asalariados agrícolas analfabetos y con sistemas laborales injustos, sumado a bajos índices de producción y productividad agrícola (Baeriswyl, Sartori, Guzmán, Larenas, 2006).

Durante los años de la Unidad Popular en Chile y con el gobierno de Salvador Allende, se llevó a cabo un proyecto de reforma rural en las tierras de Chile que ya había comenzado en años anteriores con el presidente Eduardo Frei.

Durante esta etapa, la Reforma Agraria buscaba pasar de una agricultura extensiva a otra intensiva, persiguiendo la productividad basándose en la ciencia y la tecnología impulsadas por el Estado. Lo que no solo apuntaba a generar modificaciones en los patrones de cultivos, sino que pretendía impulsar una nueva sociedad, una sociedad industrial, lo que significaba modificar el imaginario colectivo del campesinado, romper sus dependencias hacia el patrón para contribuir, en la década de los '70, a la formación del “hombre libre. (Fraile, 1991).

Se expropiaron tierras latifundistas de más de 80 hectáreas y aquellas tierras más pequeñas que estaban mal administradas, en total, entre ambos gobiernos se expropiaron en torno a 9.000.000 de hectáreas de riego básico (HRB). Este proceso de redistribución permitió el acceso a la tierra de una parte importante del campesinado que estaba desposeído por aquel entonces (Saldaña, 2007). Posteriormente, en el periodo de la dictadura de Pinochet, se procedió a revertir el trabajo de redistribución de la tierra, por medio de la nueva estrategia neoliberal que estaba dominando el panorama de la ciudadanía de Chile. El gobierno redujo considerablemente las ayudas a los pequeños campesinos, los cuales no pudieron conservar sus tierras teniendo que, en la mayoría de los casos, volver a vender las tierras. Fueron aquellos con poder adquisitivos los que concentraron la mayor parte de las tierras.

Esta situación provocó que aquellos que poseían grandes terrenos, en gran parte militares y burguesía, mantuvieran un control del poder económico y del poder político represivo, creando una nueva burguesía rural, exportadora, agroindustrial alrededor de algunos grupos de terratenientes y de los nuevos grupos financieros y tecnocráticos urbanos (Kay, 1981). En esta misma época de contrarreforma agraria, en la cual se acrecientan las históricas desigualdades socioambientales que venían desde la época colonial, se potencia la privatización de recursos y empresas, y la construcción de normativas ad hoc de desregulación de recursos, que profundizaron el largo proceso de desposesión de comunidades locales, entre ellas, los pueblos indígenas. Territorios y regiones han sido transformados en commodities, alterando de manera significativa el medioambiente y la sociedad (Romero, 2017).

1.1.3 Proyectos (Neo) extractivistas.

El extractivismo es una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente hace 500 años y determinada desde entonces por las demandas de los centros metropolitanos del capitalismo naciente (Acosta, 2012). Este concepto se presenta como una categoría analítica que habla de una forma clara y directa de las relaciones de poder y las disputas en juego a la vez que, nos remite al conjunto de responsabilidades compartidas y diferenciadas entre norte y sur global, entre centro y periferia (Svampa, 2019). Desde hace siglos que las lógicas de opresión, colonización y explotación vienen siendo la tónica en cuanto a la relación económica de los países norte-sur. Las

problemáticas que de ello surgen visibilizan la lógica de la desposesión y la incontinuidad de patrones de desarrollo in-sustentables, dando luz a un conjunto de problemáticas en múltiples escalas que definen a nivel multidimensional la actual crisis.

Otros trabajos señeros consideran el extractivismo como un estilo de desarrollo basado en la extracción y apropiación de la naturaleza, que alimenta un entramado productivo escasamente diversificado y muy dependiente de una inserción internacional como proveedores de materias primas (Svampa, 2019).

La diferencia fundamental entre el viejo extractivismo y el neoextractivismo estaría en el rol del Estado donde éste, juega un papel más activo en la captación del excedente y la redistribución, garantizando de ese modo cierto nivel de legitimación social, aun si por supuesto se repiten los impactos sociales y ambientales negativos (Gudynas 2009 y 2015). Otro de los nuevos puntos que caracterizan a este nuevo extractivismo tiene que ver con una forma de pensamiento, el paradigma impuesto de crecimiento y desarrollo, gracias al auge de las commodities y al papel activo del Estado. Este cúmulo de circunstancias han hecho que el neoextractivismo se coloque en el punto central de la acumulación contemporánea.

El (neo) extractivismo contemporáneo está sustentando bajo la idea de desarrollo fundamentado en la sobreexplotación de bienes y recursos naturales, ya sea tanto de minerales, metales o hidrocarburos como de productos agrarios, lo que conlleva la implementación de grandes proyectos de monocultivos como los famosos campos de soja o palma. Esta manera de entender la agricultura desde una visión única y exclusivamente productivista y acumulativa provoca la reducción de la fertilidad del suelo, mayor fragilidad a la hora de enfrentarse a condiciones meteorológicas adversas y el fomento de un cambio climático que no hace sino contribuir a la vulneración de las condiciones de vida del campesinado, la pérdida de soberanía de todas aquellas personas que trabajan la tierra y el constante y creciente deterioro ambiental.

1.1.4. Pérdida de la soberanía en el campesinado chileno. Crisis.

a) La reforma agraria

En el año 1965, dentro del marco de la reforma agraria, comenzaron a llevarse a cabo expropiaciones de tierras no productivas del país para dárselas al campesinado y que las pudiese trabajar. La idea era expropiar todos los latifundios y traspasarlos a la administración estatal, cooperativas agrícolas o asentamientos campesinos. Jorge Alessandri fue el primer presidente en promulgar la primera ley de la reforma agraria, dando cabida tanto a la redistribución de tierras en el campesinado como, la organización de instituciones fiscales para trabajar en el proyecto de reforma agraria. Posteriormente Frei Montalvo, en su programa de gobierno reformista, apostó por la redistribución de tierra y la sindicalización campesina. Posteriormente en la época del Frente Popular, durante el gobierno de Salvador Allende, se llegó a expropiar antes del golpe de estado un total de 4.400 predios agrícolas, que sumaban más de 6,4 millones de hectáreas. Durante los meses de dictadura de Augusto Pinochet se revirtió todo el trabajo reformista del campo para volver a dar a los nuevos capitalistas el control de los latifundios quienes modernizaron la producción agrícola y convirtieron en proletarios a los campesinos. A día de hoy sigue habiendo debate en cuanto a la controversia de la reforma agraria chilena. Bien es cierto que, aun habiendo carencias, sirvió para terminar con la baja productividad de los predios y con el sistema de inquilinaje (Cuesta et als., 2017). Los detractores de la reforma agraria hablan de unas malas praxis en la consecución de los objetivos de la reforma, tales como las expropiaciones y los “mecanismos” de reasignación de tierras para su posterior explotación.

Desde la perspectiva a favor de la reforma, se puede comprender que ésta supuso grandes transformaciones no solo a nivel estructural y productivo en cuanto a campo y técnicas se refiere, sino también a nivel sociopolítico y conceptual. La crítica a la Hacienda como sistema productivo ineficiente y como estructura y espacio basado en relaciones de dominación y explotación entre el patrón y sus trabajadores agrícolas. Por lo tanto, la reforma agraria implicó un cambio de paradigma en las diferentes esferas de la vida en lo que al campo se refiere. En palabras de Bengoa (1990), fue en la Hacienda donde se gestaron los inconscientes de la cultura: los sistemas de subordinación y poder; los arquetipos permanentes respecto al trabajo, a la familia, a la moral, a lo bueno y lo malo; en fin, las bases culturales de la sociabilidad. Por lo tanto, el valor simbólico de la reforma

es fundamental para entender que este proceso implicó un intenso cambio en el pensamiento colectivo popular y un proceso de transformación de las viejas estructuras de clase de la sociedad chilena de aquel entonces. Un dato importante a destacar de la reforma agraria es que supuso la implementación de un proyecto innovador por parte de tres gobiernos con ideas políticas muy diferentes, lo que nos da pie a hacer una profunda reflexión en cuanto a cómo se pueden gestionar las políticas en beneficio de la ciudadanía y no de los intereses partidistas e individualistas.

b) Actualidad. Qué sucedió durante la dictadura.

En seis años, el fenómeno del minifundio (menor de 5 HRB), asociado a la pobreza rural, se había más que duplicado en superficie. Mientras tanto, las parcelas pequeñas y medias (de 5 a 20 HRB) crecieron, pues coincidían con los proyectos de parcelación individual de tierras conducidos por la dictadura y la pulverización del sector reformado. En contrapartida, el tramo de propiedades entre 20 y 80 HRB, que abrigaba asentamientos, CERA (Centro de Reforma Agraria), cooperativas, comités, fue reducido a menos de la mitad y homogeneizado en forma de propiedad privada convencional. Por fin, los latifundios (mayores de 80 HRB), casi eliminados por la Unidad Popular, resurgieron multiplicando por diez la superficie ocupada.

La dictadura devolvió el 28% del sector reformado a los antiguos propietarios y otro 20%-30% fue rematado a precios muy bajos, específicamente los predios en conflicto judicial o en posesión de campesinos perseguidos por la represión (Cereceda & Dahse, 1980; Bengoa, 1983).

Estudios de Gómez, Arteaga y Cruz (1979) indicaron que más o menos la mitad de las solicitudes de parcelas hechas por los campesinos fueron rechazadas por la dictadura, lo que correspondía a 33.000 familias rurales excluidas del derecho a tierra por no alcanzar suficiente puntaje, aunque informes más recientes estipulan que fueron hasta un total de 50.000 campesinos expulsados de sus tierras. En los años 1980, los proyectos de parcelación de la dictadura distribuyeron entre el 26% y el 41% de las tierras reformadas en unidades agrícolas familiares (UAF), entregadas para 36.553 campesinos ideológicamente seleccionados en función del decreto 208. El decreto proscribía la asignación de tierra a quien fuera condenado o encarado reo por sentencia ejecutoriada por delito que merezca una pena de presidio mayor en cualquiera de sus grados y a quienes

hubieren ocupado con violencia el predio objeto de la destinación (Gobierno de Chile, 1973). Por otro lado, la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación estimó que hubo un total de 285 campesinos ejecutados y desaparecidos, muchas veces respuesta de las alianzas entre las fuerzas policiales y los propietarios de los grandes terrenos.

Además de asesinatos, desapariciones y violaciones, los agentes del estado practicaban actos de desarraigo contra los campesinos y se les excluía del acceso a tierra (Salem, 2020). Además, esta escalada de violencia la constante coerción militar y la persecución las organizaciones de campesino conseguían que las relaciones entre los propietarios de las tierras y los obreros del campo fueran debilitándose y repercutiera, por ende, en pérdidas económicas. Gómez y Echeñique (1986, 1987) y Ortega (1987) demostraron los altos costos de la opresión social del modelo de modernización agraria adoptado por la dictadura, el crecimiento de la desigualdad rural, el fenómeno del desarraigo y la expansión del trabajo precario de los temporeros, especialmente mujeres. Durante esta época numerosas familias de campesinos fueron expulsadas de sus tierras teniendo que reinstalarse en villas y poblaciones marginales en las ciudades viviendo en condiciones de extrema pobreza.

1.2. El modelo neoliberal. Consecuencias y alternativas.

Según comentaremos más tarde, el experimento neoliberal en Chile fue iniciado en el 73 con la dictadura de Pinochet. El deterioro de la educación, la privatización de todos los servicios básicos, el incontrolado enriquecimiento de las grandes corporaciones en detrimento de la ciudadanía, la pérdida de soberanía del campesinado y de los pueblos originarios del territorio son algunas de las consecuencias que ha tenido la implementación del neoliberalismo en Chile. A lo largo de este apartado vamos a intentar entender un poco más profundamente cuáles han sido esas consecuencias, qué ha supuesto en la ciudadanía y cómo el pueblo chileno puede aprender de otras alternativas organizativas que han hecho frente al modelo hegemónico actual, en distintos territorios del planeta.

1.2.1. Análisis de las lógicas neoliberales imperantes en el modelo político, económico y social actual. Bases del proyecto neoliberal

Después de la segunda guerra mundial y como estrategia para impedir una nueva amenaza del sistema capitalista, fue necesario establecer un programa de reformas estatales y de relaciones internacionales. Según Dalh y Lindblom (1953), el capitalismo y el comunismo, en su versión pura, habían fracasado y solo quedaba establecer un entramado cuasi perfecto entre Estado, mercado e instituciones democráticas para asegurar una suerte de bienestar, paz, integración y estabilidad. Se comenzaron a crear diferentes instituciones internacionales que asegurasen unas “buenas y adecuadas” relaciones comerciales internacionales y un incentivo del libre comercio de bienes (Harvey, 2007). Ya en el siglo XIX, Mill (1835) afirmaba que la tendencia fundamental era hacia el progreso económico, la búsqueda de la riqueza y el origen del declive de ciertos valores intelectuales y morales, donde aspectos fundamentales como la igualdad y la efectividad de la democracia quedaban en el saco como cualquier otra propuesta. A mediados del siglo XX, en el mundo capitalista prevalecían diferentes formas de Estado social, como el estado keynesiano de bienestar. En esta época Von Hayek publicó un libro llamado el “Camino de la servidumbre” en el que expuso una dura crítica a este modelo de Estado, naciendo por primera vez el concepto de neoliberalismo, como una reacción teórica y política vehemente contra el Estado intervencionista y de bienestar (Anderson, 1999). Para Hayek el papel del estado debía ser bien limitado, así como la competencia como forma de garantizar la seguridad económica. Su papel consistía básicamente en establecer un marco jurídico que garantizase las reglas elementales del intercambio económico. Boneau (2005) afirmó lo siguiente:

El derecho se convierte entonces en el instrumento de protección del orden espontáneo del mercado. Lo que importa pues, principalmente, es la defensa del liberalismo económico. El liberalismo político es absorbido. Las ideas democráticas son relegadas a un plano secundario, lo que ha llevado a Hayek a declaraciones con visos de provocación. Según él, la democracia es básicamente un medio, un procedimiento utilitario para salvaguardar la paz interna y la libertad individual.

A finales de los años 70, se produce un proceso de agotamiento del modelo de capitalismo organizativo, lo que se llamaba coloquialmente el “fordismo” debido a una saturación de los productos del mercado y la redistribución del poder desde el capital hacia el trabajo

(Arriola, 2007). Este cúmulo de circunstancias y agitaciones de la época dan cabida al debate entre los que eran favorables a la socialdemocracia y la planificación central contra los que perseguían la liberación del poder financiero, de las corporaciones y las libertades del mercado que se decantó finalmente, por los últimos. Así pues, se establecen tres fundamentos esenciales que permiten al capital mejoras sus porcentajes de beneficio (Casais, 2013):

1. La flexibilización laboral.
2. La liberalización comercial y aduanera (globalización comercial).
3. La desregulación financiera (globalización financiera).

Hayek y sus seguidores analizaron esta crisis como fruto del poder mal gestionado de los sindicatos y del movimiento obrero que habían debilitado las bases de la acumulación privada con las constantes presiones para la conseguir una mayor mejoría salarial y un aumento del gasto social por parte del Estado (Anderson, 1999). Además, reconocían las fuertes desigualdades que creaba este modelo al mismo tiempo que lo consideraban un valor positivo e imprescindible en sí mismo. A raíz de las ideas de Hayek aparecieron nuevos teóricos fundamentales en la consolidación de la doctrina neoliberal, Milton Friedman fue uno de ellos. Éste consideraba que era necesario el rol del poder gubernamental, como árbitro del juego mercantil, pero a la vez con un poder bastante limitado. Según la visión de Friedman podemos hablar de dos principios, primero es la competencia que generalmente mejora los resultados para los consumidores en todos los ámbitos de la vida, segundo es la convicción que los individuos saben mejor sobre sus necesidades e intereses que el gobierno oficial (Becker, 2007). Para Friedman, que venía de ganar el Nobel de economía y escrito *Capitalismo y libertad*, el punto clave era la idea de intercambio voluntario. Según Friedman (1980), es natural asumir que alguien debe dar órdenes para asegurarse que los productos justos son producidos en las cantidades justas y disponibles en los lugares indicados. Esto era solo posible gracias a la técnica de la cooperación voluntaria.

Por otro lado, en la misma década, el pequeño reducto de personas más ricas de Estados Unidos y de otros países, estaban perdiendo el control de la riqueza como parte de un acuerdo económico posbélico para restringir ese poder a las clases con mayor poder

adquisitivo. Todo ello sumado a un hundimiento del crecimiento económico (tipos de intereses negativo, bajos beneficios y dividendos...), dieron pie a que este “selecto” grupo de personas promovieran algunos proyectos políticos en el sur global tales como la dictadura de Argentina y, en concreto y al que nos vamos a enfocar, la dictadura en Chile con el general Pinochet (Harvey, 2007). Durante los primeros años de dictadura se establecieron un conjunto de normas jurídicas y reformas socioeconómicas, de fuerte orientación neoliberal, que se materializaron en la Constitución del 80 (Rumié, 2919). Como es sabido, el golpe militar en el país andino acabó con el sistema democrático liberal de Chile, disolvió los partidos políticos y las posibles discrepancias teórico-prácticas que pudieran surgir en el transcurso de un mandato y, se allanó el camino para la implementación de los postulados neoliberales de los *Chicago Boys* dentro de un panorama militar autoritario que, aunque intentó durante los primeros años de dictadura, desde un sector del gobierno con una visión restauradora, continuar con el sistema económico tradicional, nunca se dieron los resultados esperados cediendo a favor de este grupo de tecnócratas. Los *Chicago Boys*, que estaban cerca del poder en Chile, presentaron un proyecto supuestamente sólido para enfrentar los problemas de la inflación y déficit de pagos. Los planteamientos de este grupo de individuos sobre las políticas económicas pasaban por la liberación del mercado y la limitación de la capacidad del estado de intervenir en los asuntos económicos (Gárate, 2012).

En Chile el capitalismo no ha emergido del feudalismo, ni fue impuesto paralelamente con significativas instituciones feudales. El capitalismo se gestó y desarrolló como forma de incorporación del territorio al sistema capitalista mundial en su fase colonial, neocolonial e imperialista. (Saavedra, 1975).

Pero no era solamente lo económico aquello que quedaba en manos del mercado, también era las materias sociales las se disponían a merced de las asignaciones de recursos y valores según decidieran los comités de “expertos” en cuanto al tema en cuestión. Así pues, el bienestar quedaba supeditado al capital y se concebía en estándares de rendimiento y efectividad. Para los *Chicago Boys* la legitimidad de la toma de decisiones venía del conocimiento experto más que de la política en un sentido democrático (Huneeus, 2007; Silva, 2010; Valdés, 1995; Vergara, 1985). Durante los años de dictadura, en la que el neoliberalismo fue introduciéndose en todas las esferas de la vida, se estableció una constante represión en todos los vínculos solidarios en las clases

populares trabajadoras y en los movimientos sociales que estaban intentando construir espacios alternativos de habitar.

Además, este proyecto económico introducido con el Ladrillo y fuertemente sustentado bajo las ideas de Milton Friedman no solo supuso un cambio en la forma de ver la economía en Chile, sino también en su ideología y forma de hacer política.

1.2.2. El modelo de subjetividad planteado por el neoliberalismo y cómo las formas de organización comunitaria desde abajo reaccionan (desde)-(a) este modelo.

La reorganización del capitalismo ha propiciado un aumento de la vulnerabilidad y desigualdades sociales. Este nuevo espacio de encuentro sociopolítico forma parte del territorio de la globalización, que fomenta la des-regularización y la privatización totalizante. Por continuar con los mismos conceptos, este capitalismo es un espacio de precarización y fragilidad de la condición de ser humano y de ciudadanía, que según Benjamin (1997), desde la reducción de los mecanismos de la participación política a su simple simulacro formal, hasta la trivialización autista de las subjetividades e identidades transformadoras. Esta situación nos empuja a reflexionar y analizar la producción neoliberal de la subjetividad humana y las formas en las que estamos construyendo nuestras realidades colectivas y relacionales en base a los cimientos del actual modelo totalitario e imperante en este mundo.

Pensar en el neoliberalismo como una mutación en el arte de gobernar, como propone Foucault con el término gubernamentalidad, supone entender el neoliberalismo como un conjunto de saberes, tecnologías y prácticas que despliegan una racionalidad de nuevo tipo que no puede pensarse sólo impulsada desde arriba (Gago, 2015).

Los efectos del neoliberalismo se observan en diferentes esferas de la vida y se pueden sintetizar en el aumento de la desigualdad y la concentración de la riqueza, la exclusión social y política de los sectores tradicionalmente marginados y los empobrecidos a causa de las políticas neoliberales, la profundización de problemáticas políticas y económicas anteriores, la consolidación de conceptos como eficiencia y competitividad como valores sociales e individuales, la amenaza a los vínculos de solidaridad y el tejido social, y el poder creciente de las corporaciones transnacionales en detrimento de los derechos de ciudadanía (Cepeda, 2019).

Con subjetividad nos referimos a la forma que tenemos de construirnos y concebimos a nosotros mismos, en base a nuestra presencia y existencia en un mundo donde el modelo sociopolítico imperante es el neoliberalismo. También es subjetividad cómo nos organizarnos en un sistema de representaciones con respecto a nosotros, a la relación con los otros y a un estado social de cómo deberían ser las cosas (Alemán, 2016). Esta subjetividad es producida por la cultura, al mismo tiempo que el individuo es producto de ésta también. Podemos entender que la subjetividad es una producción histórico-social. Carpintero (2016) señala que toda subjetividad da cuenta de la singularidad de un individuo en el interior de un sistema de relaciones de producción, es por ello, que todo malestar debe ser entendido desde la singularidad que lo padece, pero sin olvidar que dicho malestar está determinado por la cultura de su época. En la actualidad, podemos decir que la violencia estructural, la pobreza, la marginalidad y las condiciones de vida penosas en distintos países, son problemáticas surgidas en su mayoría por el neoliberalismo, que dan cuenta de niveles que exceden el malestar y la subjetivación al que Freud se refería.

El neoliberalismo es pues, una forma de sociedad y una forma de existencia que pone en evidencia cómo nos relacionamos con el resto y con nosotros mismos, cómo establecemos vínculos. Éstos están fundamentados en la eficiencia y maximización individual en la acumulación de capital, estableciendo relaciones basadas en el hiper-individualismo y en la competencia como forma de vida en lo personal, social y laboral.

El mismo Alemán (2016) señala que:

El neoliberalismo está creando nuevas subjetividades, verdaderas mutaciones antropológicas del ser que se producen con respecto a la manera de habitar los lazos sociales, las relaciones con los otros, con uno mismo y, por lo tanto, las relaciones de amor, sexo y deseo. El capitalismo en su fase neoliberal ha entrado a los más íntimo del sujeto, imponiendo sus reglas de funcionamiento, anulando los deseos, e incluso, anteponiendo las leyes del mercado más allá del estrato socioeconómico, el cual se desdibuja en la inmediatez de la idea neoliberal de todo al alcance.

Desde la premisa fundamental de que las relaciones de poder son productivas, es decir, que configuran en cierta medida las realidades sociales, el estudio del contexto neoliberal, atendiendo a su racionalidad y a las prácticas gubernamentales, nos permite analizar las transformaciones y la reconfiguración operada en espacios sociales, en la acción pública o en la fisonomía de diversas instituciones. En este sentido, son especialmente relevantes

los dispositivos y las técnicas que dirigen el curso de las acciones en el ámbito de la organización del trabajo, con el recurso a la propia subjetividad de los individuos, y que tienen un enorme impacto en la transformación de las relaciones laborales y en la producción de subjetividad.

El éxito del neoliberalismo reside pues en la transformación del modo de relaciones de las personas con el resto y consigo mismas en una constante y perpetua lucha.

Foucault comentaba que uno de los puntos novedosos del neoliberalismo era en relación a la forma de gobierno por medio del impulso a las libertades. Según Gago (2015), lo que a primera vista parece una contradicción, se vuelve una forma sofisticada, novedosa y compleja de enhebrar, de manera a la vez íntima e institucional, una serie de tecnologías procedimientos y afectos que impulsan la iniciativa libre, la autoempresarialidad, la autogestión y, también, la responsabilidad sobre sí.

El neoliberalismo y su comprensión como modelo hegemónico sólo puede ser entendida si visibilizamos el impacto que ha tenido en las formas de vida, quehaceres y relaciones de la ciudadanía, así como las tácticas de resistencia y formas de habitar de las poblaciones que combaten, transforman, aprovechan y sufren el vivir bajo los estándares y dogmas del neoliberalismo.

Ante este escenario de opresor-oprimido, las reflexiones de Verónica Gago en su libro la razón neoliberal es de gran valor para nuestra comprensión de las formas de hacer y vivir de las poblaciones. Existiría una forma de ver el neoliberalismo, desde arriba, que da cuenta de una variación del régimen de acumulación de capital, éste muta a través de las políticas extractivas y desposesivas. Si hablamos desde abajo, podemos decir que el neoliberalismo es la proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia, proyectando una nueva racionalidad y afectividad colectiva. Continuando con el análisis de Gago (2015), el neoliberalismo desde abajo es el conjunto de condiciones que se concretan más allá de la voluntad de un gobierno, de su legitimidad o no, pero que se convierten en condiciones sobre las que opera una red de prácticas y saberes que asume el cálculo como matriz subjetiva primordial y que funciona como motor de una poderosa economía popular que mixtura saberes comunitarios autogestivos e intimidad con el saber hacer en la crisis como tecnología de una autoempresarialidad de masas. Ante la situación de opresión que vive la ciudadanía, no queda otra que reconstruirse y reorganizarse en base a las reglas del juego impuestas para encontrar espacios de resistencia y creación colectiva. Hablar desde abajo es visibilizar

la dinámica de resistencia a la explotación y a la desposesión y que, a la vez, se despliega en el espacio antropológico de cálculo.

En el actual momento histórico de globalización, expansión neoliberal y el proceso asociado de transformación y re-escalamiento del estado-nación se observa la aparición de nuevas formas de gobernanza, es decir, nuevas formas de organización social, de deliberación, participación y toma de decisiones en torno a las problemáticas que atañen a la inmensa mayoría de la población mundial (Bevir, 2012). Estos modelos de gobernanza pueden estar implementados a partir de distintas formas, una de ellas la creación de asociaciones público-privadas para la implementación de espacios e infraestructuras, mesas redondas para cuestiones ambientales o la participación de la sociedad para la resolución de conflictos en materia de barrios urbanos. Estas nuevas formas de organización comunitaria pueden estar fundamentadas en valores basados en la coordinación y la cooperación (Bustos, Lukas, Stamm, Torre; 2019). Se conoce pues, con el concepto de gobernanza a las nuevas formas de organización social e interacción política. Según Appadurai (1996):

La globalización neoliberal genera al mismo tiempo las condiciones para la expansión de mercado, así como para las organizaciones de las resistencias en su contra, aunque solo sea en el espacio de la imaginación.

Es en este espacio, el cual resulta ser un proyecto de vital importancia, en el que se organizan las diferentes resistencias locales articuladas globalmente pues se ubica como el punto de encuentro de diferentes ideas, personas, ideologías e imágenes que circulan mediante flujos en relaciones de disyunción que se construya el vínculo loca-global. Son las respuestas locales las que ejercen mayor resistencia al desarrollo neoliberal (Morton, 2007).

Los movimientos y organizaciones locales en su proyecto de resistencia y lucha contra el neoliberalismo, pasan a ejercer un proceso de constante apropiación y resignificación de los discursos, símbolos, estrategias, conflictos, etc. a través de un sin número de prácticas y dinámicas. Estas resistencias solo las podemos entender desde la continuidad relacional que se establece en el encuentro de las prácticas locales y globales, en el continuo de sus dinámicas, donde las distintas resistencias se vinculan y desvinculan entre sí a la vez que se transforman a partir de los elementos estructurales y de las propias acciones de movimientos sociales, activistas y organizaciones sociales (Cepeda, 2019).

1.2.3. Procesos de organización popular- Formas de organización comunitaria. “La alimentación en el centro” Descripción y análisis de otros procesos de organización comunitaria: El EZLN, el MST y el Confederalismo Democrático Kurdo

Frente a este modelo neoliberal hay otras experiencias que nos muestran posibles alternativas en cuanto a modelo de vida y, sobre todo, en relación a la alimentación y la asociatividad que son dos de los pilares fundamentales en los que nos servimos para el análisis en este trabajo.

En la línea que venimos trabajando, el neoliberalismo desde abajo, es decir, el habitar en el contexto socioeconómico y político en el que vivimos, implica de manera no lineal formas comunitarias. Estas formas de vinculación y relación consisten en prácticas populares de gestión de la vida, con nuevos emprendimientos que alientan las redes informales y con formas de negociación de derechos que se valen de esa vitalidad social (Gago, 2015).

Aunque el neoliberalismo tiene “efectos perjudiciales” en la ciudadanía y en las formas de relacionarnos los unos con los otros debido a su forma agresiva de supervivencia, asociada a la maximización de la productividad, a la competitividad y al individualismo extremo, por otro lado, también se pueden observar los “efectos beneficiosos” o las “respuestas adaptativas” como las innumerables formas de resistencia en su contra (Gills, 2000). Algunas de estas respuestas a los impactos del neoliberalismo en la ciudadanía, son ejercicios de resistencia basados en prácticas locales y globales que retan el orden establecido y cuestionan su carácter hegemónico, en un ejercicio que evidencia la existencia de una pluralidad de alternativas que confluyen en el denominado movimiento alterglobalización (Cepeda, 2018).

Según García (1984), para no identificar maniqueamente la reproducción de lo establecido con las clases hegemónicas y la transformación con las subalternas, se debe vincular estas oposiciones con otras dos problemáticas: primero, la manera en que las estructuras sociales se reproducen cotidianamente en los hábitos de consumo y de representación populares; segundo, cómo reelaboran estos sectores la cultura hegemónica, en qué condiciones logran desarrollar su organización autónoma y su capacidad de réplica. Si hay una homología estructural entre el orden social y las prácticas

de los sujetos es porque estos han interiorizado las determinaciones sociales. Como lo demuestra Bourdieu, el habitus generado por las estructuras objetivas genera a su vez las prácticas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción. (García, 1984).

En este punto vamos a explicar algunos de los procesos de organización popular más importantes del mundo. Estas experiencias comunitarias exitosas nos muestran cómo es posible reformular el modelo hegemónico imperante a través de otras prácticas que garantizar espacios soberanos en material de alimentación. Pero no es solo en relación a la alimentación lo que estos proyectos no enseñan, también en relación a la salud, la justicia o la gestión de la tierra tienen mucho que aportar.

Organización comunitaria

Las personas han vivido en comunidades desde tiempos prehistóricos. Paron Blanco (1988), el concepto de comunidad se mueve en torno a un ingrediente ecológico (concentración de individuos en un espacio determinado); a un factor macrosocial (estructura y organización social); a un elemento microsocio (relación entre grupos y personas); y a un factor psicológico (sentido de pertenencia). Por lo tanto, la comunidad pasa a ser un espacio de intimidad, vinculación emocional, unión social, compromiso moral y la continuidad en el tiempo. Esta comunidad es el resultado de una acción grupal caracterizada por la identificación de etnias, profesiones, valores y normas, luchando por unos objetivos comunes que doten un sentimiento de unión simbólica.

Frente al individualismo y la inestabilidad sociopolítica, surge la necesidad de crear espacios compartidos y generar proyectos de cambio de una forma colectiva y comunitaria. Estos procesos tienen por objeto pues, mejorar las condiciones de vida de una determinada comunidad. Según Marchioni (1999), un proceso comunitario, de mejora, es un proceso continuo, de construcción compartida, a medio o largo plazo, en el que se interrelacionan diferentes aspectos y dimensiones de la comunidad: sociales, educativos, culturales, en el ámbito de salud, relaciones ciudadanas...

La acción comunitaria adquiere sentido cuando se desarrolla a partir de un colectivo humano que comparte un espacio y una conciencia de pertenencia, que genera procesos de vinculación y apoyo mutuo, y que activa voluntades de protagonismo en la mejora de su propia realidad. Por lo tanto, las formas de organización comunitaria permiten generar unas acciones que encadenan procesos de transformación, tales como:

- La capacidad de aplicar estrategias y proyectos de acción en múltiples dimensiones desde procesos de autonomía y participación personal y asociativa.
- La capacidad de articular la acción por la igualdad con el reconocimiento de todas las diferencias; de la diversidad expresada y vivida en positivo, como valor compartido (Gomà, 2007).

Todos los movimientos sociales que han surgido en América Latina y en otras zonas del planeta en los últimos años son expresiones del rechazo popular de organizaciones, colectivos y proyectos al impacto de las políticas neoliberales en la esfera económica de las limitaciones en el ámbito político del modelo democrático liberal –que desatiende la participación popular y la justicia social sustantiva (Stahler, 2020). Se habla de dos espacios de lucha dentro del EZLN, uno prioritario que es la forma de resistencia contra el modelo hegemónico, fundamental para la supervivencia, primer y básico punto que sirve para la posterior elaboración de un cambio que uno quisiera ver en el mundo, en palabras de Mahatma Ghandi, es decir, la lucha contrahegemónica o la creación de ese “Otro mundo es posible” del que hablan los zapatistas.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)

El debate de la autonomía en las últimas tres décadas constituye un tema particularmente neurálgico dentro de los procesos de democratización y reconocimiento efectivo del carácter multicultural y/o multisocietal (Tapia, 2002) en algunos países del subcontinente latinoamericano, en los cuales ya desde la década de los setenta se fueron posicionando discursos de carácter “indianista” o “indigenista”.

Asimismo, los procesos de autonomías indígenas se presentarían (y re-presentarían) en diversos lugares de América Latina en tanto formas de autogobierno, autocontrol y autogestión del territorio que, en algunos casos y con diversas características, se manifestarían a través de modalidades propias de entender, organizar y practicar “lo político”, con formas colectivas y comunitarias y modos de ejercitar “la democracia”, a través de formas que trastocan, dislocan y/o trascienden, en gran medida, los parámetros de los modelos de la democracia representativa de inspiración moderno-liberal y de sus esquema cognitivos y epistémicos de comprensión.

En ese marco, algunas de las propuestas y prácticas autonómicas de matriz comunitaria indígena podrían estar manifestándose en diversos lugares del subcontinente como

proyectos políticos, por un lado, de resistencia socio-territorial y defensa de formas de vida comunitaria y, por otro lado, de construcción societal y con potencialidades emancipadoras y descolonizadoras, que se ubicarían en una continuidad histórica dentro de la larga tradición de resistencia de los “pueblos indios”, y la transformaría en un empeño de liberación compartido con muchos otros grupos sociales (Esteva, 2011).

Con la globalización y las políticas neoliberales de privatización en el campo mexicano se expresará, de un lado, una ruptura del pacto social revolucionario que trajo en un extremo la desorganización de los campesinos e indígenas y, de otro lado, procesos de autonomía indígena, (Bartra, 2010), ya que estaba sustentada en parte por la comunidad agraria y la identidad étnica de los pueblos originarios, además de las tácticas convencionales que pueden emplear recursos mítico-simbólicos (Bartra, 2010). Construcciones sociales autonómicas se re-significarán, como veremos más adelante, sobre una memoria (pasado) “profunda” que carga con un doble referente de liberación: la colonial, en sus nuevas versiones, y la lucha inmediata contra el dominio del capital y del Estado. Los primeros levantamientos en Chiapas, territorio donde se ubica el EZLN, tienen una clara intención, la recuperación de tierras que habían sido desde la época post-colonial propiedad de terratenientes de familias criollas y mestizas. En estas mismas tierras eran los pueblos indígenas los que trabajaban como peones por un salario indigno. En este contexto, tiene lugar el levantamiento zapatista, en el que se da un previo y posterior proceso social organizativo luchando en torno a premisas como la demanda de tierras. “Esto producirá, de parte de varias organizaciones de matriz comunitaria, un proceso de fortalecimiento organizativo y de autodefensa de sus comunidades y de sus tierras en esta región” (López, 2015)

Estas reivindicaciones, entre otras muchas demandas como la autonomía indígena, tienen como uno de los focos fundamentales de transformación la lucha por los derechos agrarios y la democratización de los espacios rurales (López, 2020). La rebelión zapatista que irrumpió con el levantamiento armado del 1 de enero de 1994, rápidamente se convirtió en un movimiento social con la participación de la sociedad civil y de redes internacionales de apoyo (Stahler, 2011).

Según Hellman (1992), el zapatismo se distingue de otros más antiguos movimientos sociales del continente por tres ejes fundamentales: solidaridad, proceso y autonomía.

El concepto de autonomía del EZLN está directamente relacionado con la sustentabilidad de las alternativas que se generan. En otros momentos históricos de lucha contra el modelo capitalista, los obreros se movilizaban a raíz de sus experiencias de concentración

en el espacio de la fábrica, ubicados en los entornos y barrios urbanos y demás componentes de su hábitat. En el momento actual en el que vivimos, el capitalismo posfordista, el “fracturamiento espacial” (Zibechi, 2005) desplaza las luchas hacia sitios transitorios y desterritorializados, lo que obliga a los de abajo a inventar espacios propios. Frente a la intensificación de políticas neoliberales en la década de los 90 y el frenazo al reparto agrario, la fuerte, crítica y dura postura de firmeza ante el gobierno de los zapatistas les dio una importante base social regional. La mala gestación de la repartición de ejidos y de la concesión de estas tierras comunales a las comunidades indígenas y campesinos de Chiapas hizo que el movimiento zapatista, con su propósito de autonomía, tomara en sus propias manos el proceso de reforma agraria. Por ello, la ocupación y recuperación de tierras a partir del levantamiento zapatista representa una especie de reforma agraria de facto, al crear comunidades denominadas nuevos poblados. Estos nuevos poblados distinguen los colectivos individuales y generales. En el primero, cada familia tiene derecho a cultivar cada parcela que escoja y a beneficiarse de forma individual del producto. En el segundo, se cultiva mediante el trabajo rotativo entre todas las familias de la comunidad, y cuyo producto se reparte de la forma que decida la asamblea.

Es intrínseco a las reflexiones sobre la resistencia desde el zapatismo el rechazo total a cualquier ayuda o programa del gobierno ya que éstos lo consideran elemento de una estrategia contrainsurgente. La autonomía y autosuficiencia que de sus prácticas y reflexiones se alcanza genera un sentido de orgullo e identidad colectiva a la par que cierto grado de sacrificio material para las comunidades. En comunidades campesinas que ya vivían muy cerca del margen de la subsistencia esto presenta el reto importante de cómo sustentar la base material para la sobrevivencia. Y a largo plazo se apuesta a que la resistencia debe apuntar hacia una vida mejor, lo cual depende no sólo del grado de organización en lo micro sino también de cambios estructurales en el ámbito macro (Stahler-Sholk, 2011).

Para los zapatistas hay mucho énfasis en la autosuficiencia alimentaria, esa es la producción que promueve el zapatismo entre sus bases, va con la idea de autonomía y no es autónomo cuando la producción de alimentos hay que comprar insumos de fuera, cuando los insumos vienen de fuera, en cuanto al trabajo político – ideológico interno, va en la idea de que hay que consumir lo que producimos y hay que producirlo agroecológicamente (Roset, 2014).

La principal forma de producción de alimentos por las comunidades zapatistas es el modelo de la milpa, una producción autosuficiente de los principales productos para la alimentación de las familias. Son los excedentes los que se venden junto con productos más ocasionales como podrían ser animales o café. Al modelo de la Milpa se le suma otros proyectos colectivos organizados por la comunidad como pueden ser las huertas comunitarias, la elaboración y producción de material textil, los servicios sociales (salud y educación...).

Por tanto, la comunidad zapatista implementa un modelo de trabajo colectivo que combina espacios de autosuficiencia alimentaria y coordinación en el trabajo rotativo comunitario con posibilidad de generar excedentes. Éstos se utilizan para implementar mejoras y medidas en todas aquellas actividades y políticas sociales autónomas encaminadas a mejorar la vida de las comunidades.

Los zapatistas buscan por lo tanto la construcción de una práctica social en todos los ámbitos de la vida que genere un sentido colectivo y confiera legitimidad a las estructuras y dinámicas de gobierno.

El Confederalismo Democrático Kurdo

El Confederalismo Democrático Kurdo es tanto un paradigma filosófico, político, ético, cultural y social como una propuesta para solucionar algunas de las crisis humanitarias más graves de nuestro tiempo. Está fundamentada en la unidad confederal de las estructuras sociales, es decir, que ésta no depende del estado sino de la sociedad. Al igual que otros proyectos y luchas, el CDK, es un espacio de trabajo basado en la organización, autodefensa, gestión territorial y laboral y productiva de forma colectiva y directa. En la revolución kurda, el rol de las mujeres es fundamental, pues la liberación de las mujeres del yugo del patriarcado es imprescindible para la democratización de la vida.

La revolución kurda constituye uno de los referentes de lucha anticapitalista más relevantes del mundo, pues representa un ejemplo de organización no estatal, el cual privilegia la autogestión y la autoadministración de la vida social a través de la participación rotativa y equitativa de hombres y mujeres en asambleas, concejos civiles y cargos comunales en diferentes niveles y áreas de la organización democrática, femenina y ecológica (Colín, 2020).

Sus principios básicos son los siguientes:

1. El derecho a la autodeterminación de las personas incluye el derecho a un Estado propio, convirtiéndose en el paradigma de las personas oprimidas.
2. Es un proyecto organizacional y cultural de una nación democrática no estatal.
3. Está basado en la participación de la base.
4. El sistema democrático no puede ser impuesto por el sistema capitalista y sus poderes imperiales. La democracia de base es elemental.
5. Es un sistema antinacionalista.

En el plano económico, la organización anticapitalista, autónoma y democrática en Rojava se rige bajo las conceptualizaciones de la economía social, como una forma de resistencia frente al liberalismo económico y al sistema de planificación centralizada (Yusuf, 2015). Esta economía es definida como autónoma y autosuficiente ya que el objetivo de la misma es que sea una economía al servicio del pueblo, usada por el pueblo, donde los recursos y el control de los mismos sean manejados por el pueblo. La forma de organización para que se de este proyecto de economía social es la creación de cooperativas organizadas y planificadas por comunas y asambleas populares (Aslan, 2021). Es decir, todos los individuos de una sociedad, de un barrio o de un pueblo deben tener voz sobre la toma de decisiones en relación a los procesos de producción, distribución y consumo. Según venimos desarrollando, la implementación de los proyectos económicos se fundamenta en las idas de autogestión, basada en un pensamiento anarquista y liberatorio y la forma en la que se lleva a cabo es a través de la empresa autogestionada, es decir, de la cooperativa.

En relación a lo que nos atañe en este trabajo, lo vinculado a los espacios de gobernanza y soberanía alimentaria, el pilar ecológico es uno de los tres pilares del paradigma del Confederalismo democrático. Öcalan, un político e intelectual fundamental para entender el nacionalismo kurdo, expresa su preocupación en relación al modelo de crecimiento económico y la creciente desconexión del beneficio respecto de la producción. Según la Academia de la Modernidad democrática, el movimiento de liberación kurdo, en el año 2000 declaró públicamente que su enfoque hacia la naturaleza sería respetuoso; los sitios naturales se conservarían y desarrollarían dentro de las ciudades, y sus alrededores serían más limpios y verdes; y los proyectos de inversión no se ejecutarían a expensas de la naturaleza (Ayboga, 2022).

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)

El MST es un movimiento social campesino brasileño. Surgió en 1984 como reflejo de las desigualdades territoriales y sociales del Estado brasileño y de su estructural cuestión agraria. Desde un comienzo, su principal lucha es la reivindicación de la reforma agraria popular.

En Brasil pasó una cosa semejante a la que ocurrió en Chile durante la dictadura. Ésta ignoró las demandas de la población campesina y las demandas para una reforma agraria. Las políticas de la dictadura fueron la concentración urbana, el aumento de las desigualdades sociales y la brecha entre el campo y la ciudad. Las políticas del MST están centradas en la ocupación de tierras y en la acción directa. Estas ocupaciones estaban centradas en los latifundios improductivos (Henrique, 2019). Pero el margen de acción del MST no estaba únicamente ceñido a la ocupación y producción de tierras, se encargaron de crear escuelas populares y de alfabetización, basadas en la pedagogía de Paulo Freire, en asentamientos y tomas con la población más vulnerable. Dentro de todas estas propuestas de cambio, la variable ambiental-ecológica pasa a formar parte dentro de sus propuestas de reforma agraria y justicia social. En esta línea, el MST rescata como válidos los procesos y prácticas productivas que la base campesina tradicional trae en la memoria social y simbólica. En este camino, la propuesta agroecológica del MST, influida por movimientos campesino-indígenas y por asociaciones como la Vía campesina, defiende la soberanía alimentaria.

Algunas de estas propuestas del MST, pasan por el desarrollo integral comunitario. De esta forma, se planean y plantean escenarios de sistemas alternativos que respondan a la soberanía alimentaria basada en la agroecología y en los mercados de circuitos cortos siendo sus cimientos la organización comunitaria, familiar y asociativa en el marco de la gestión territorial y la vida comunitaria (Collière, 2016).

Según Corrêa (2003), el MST busca alcanzar la consciencia de los trabajadores sin tierra sobre la importancia del papel que cumplen en preservar la naturaleza. Los territorios que se eligen para las reformas agrarias suelen ser territorios devastados por el impacto de modelos extractivistas del campo. Por lo tanto, parte del trabajo del MST es crear educación y conciencia ambiental intentando regenerar los espacios naturales más dañados no solamente desde el manejo de recursos y técnicas desde lo ecológico sino también fomentando las prácticas de intercambio basadas en la economía local y el fortalecimiento del tejido social de base.

Desde la Agroecología para la soberanía alimentaria se plantea un modo de vivir y de producir con bases biológicas, de justicia y equidad social, con una fuerte relación con la naturaleza, con enfoque de género, con elevada diversificación, reciclaje de productos e insumos, gran autonomía a partir del autoabastecimiento y el abastecimiento local y regional de alimentos saludables. El MST-B asume la agroecología como propuesta política de producción del campesinado en el mundo, alternativo a la agroindustria y la revolución verde, esta propuesta garantiza el desarrollo económico social, protege nuestra salud, implementa técnicas apropiadas a cada región que protegen el medio ambiente, promueve la recuperación de la cultura productiva del campesino y sobre todo es socialmente justa al destinar la producción a alimentar al pueblo que lo necesita.

Algunos ejemplos de experiencias agroecológicas del MST tienen como fundamento los siguientes puntos (Collière, 2016):

- La gestión integral y comunal del territorio y sus recursos naturales.
- La producción diversificada e integral a nivel familiar que permite reducir la vulnerabilidad de la familia a la inseguridad alimentaria, riesgos climáticos y económicos.
- Las formas solidarias de producción, transformación y comercialización implementadas a nivel familiar, asociativo y comunal.
- El rol fundamental de la mujer emesetista en el ámbito económico.

1.3. Anarquismo y decrecimiento en América Latina.

En este apartado me gustaría hacer una reflexión de dos ideas fuertes que se entremezclan, de alguna forma, con la propuesta del barrio Yungay en relación a reflexiones sociopolíticas y formas de organización. Las ideas anarquistas y decrecentistas nacieron en Europa mientras que en América Latina había otras como el Buen vivir, ambas, de alguna forma, dejan entrever similitudes de pensamiento y actuación entre unos proyectos y otros. No se trata de comparar o imponer la forma de entender el mundo de las teorías europeas en relación a las prácticas de las comunidades de América latina, pues estaríamos cayendo en una forma de colonialidad del pensamiento.

Anarquismo

Según Cappelletti (1990), el anarquismo tiene en América Latina una amplia historia, rica en luchas pacíficas y violentas, en manifestaciones de heroísmo individual y colectivo, en esfuerzos organizativos, en propaganda oral, escrita y práctica, en obras literarias, en experimentos teatrales, pedagógicos, cooperativos, comunitarios, etc. Hablar de anarquismo en el continente americano es hablar de un producto importado europeo.

Pero el anarquismo no fue sólo la ideología de masas obreras y campesinas paupérrimas que, arribadas al nuevo continente, se sintieron defraudadas en su esperanza de una vida mejor y vieron cambiar la opresión de las antiguas monarquías por la no menos pesada de las nuevas oligarquías republicanas. Fue muy pronto el modo de ver el mundo y la sociedad que adoptaron también masas autóctonas y aún indígenas, desde México (con Zalacosta en Chalco) hasta la Argentina (con Facón Grande en la Patagonia). Muy pocas veces se ha hecho notar que la doctrina anarquista del colectivismo autogestionario, aplicada a la cuestión agraria, coincidía de hecho con el antiguo modo de organización y de vida de los indígenas de México y Perú, anterior no solo al imperialismo español sino también al imperialismo de los aztecas y de los incas. En la medida en que los anarquistas lograron llegar hasta los indígenas, no tuvieron que inculcarles ideologías exóticas, sino sólo tornar conscientes las ideologías campesinas del "calpull" y del "ayllu". (Cappelletti, 1990)

En algunos lugares como en México, la vida de las poblaciones rurales hasta hace pocos lustros estaba basada en principios que, aunque no hacía falta conceptualizar y teorizar, se sostenían en ideas que hoy nos suenan familiares tales como el apoyo mutuo y los comunes en cuanto a gestión de la tierra, trabajos colectivos, recursos naturales y relaciones sociales. Estas eran prácticas de corte libertario que se realizaban desde tiempo inmemorial, Sin ser anarquistas propiamente, muchos pueblos indígenas vendrían a desarrollar en sus prácticas de vida y de lucha una suerte de comunalismo que le acercaría al discurso anarquista de una forma fáctica y no teórica (Taibo, 2018).

El anarquismo es reconocido por un conjunto de principios, fundamentos y prácticas como son la apuesta por la autonomía, la organización horizontal, la gestión comunal del trabajo, la lucha contra el capitalismo, la defensa del territorio...estos principios son inherentes a las distintas propuestas de anarquismos que se han ido creando según la ideología y la tipología del colectivo, su contexto y cultura. Cabe señalar de nuevo que,

estas teorías y sus formas de ponerlas en práctica, así como la crítica al Estado y el rechazo de las estructuras de autoridad, han existido desde la antigüedad y han estado y están presentes de distintas maneras en multitud de formaciones y luchas sociales de pueblos y organizaciones de todo el mundo desde tiempos inmemoriales. En base a esta forma de pensar podemos hablar de un modelo de sociedad basado en la igualdad y en el rechazo o el deseo inhibitorio de formas de relación basadas en la competitividad. Según Mauss (2012), la propuesta de los pueblos indígenas pasa por la preocupación y atención por las necesidades del otro, desde un punto de vista de reciprocidad y no de caridad donde el compartir y el colaborar responde a una forma de relación y regla de conducta.

Se puede decir que más que una formación social o una ideología, en palabras de Montañez (2019), es una tendencia innata, espontánea y ancestral de organización comunitaria horizontal y no estatal que el ser humano ha desplegado en multitud de contextos y momentos a lo largo de la historia.

Por lo tanto, el anarquismo es una formación social e ideológica de la historia reciente de Occidente (Montañez, 2019). Nace de prácticas cotidianas de grupos sociales como son los obreros de fábricas y campesinos entre los siglos XVIII y XIX que ejercían resistencia y le plantaban cara a la desposesión y el despojo capitalista. El anarquismo surgió en una época específica, conocida con el nombre de modernidad y localizada muy claramente en el territorio europeo.

Algunas de las ideas anarquista llegaron a puertos chilenos, con menor peso que en otros territorios del continente alrededor de 1880, con la influencia de inmigrantes españoles y, tal vez, el ascendiente de activistas argentinos puesto que, en el país vecino, hubo una gran literatura en forma de libros, folletos y revistas (Taibo, 2018).

En Latinoamérica, en los años setenta y ochenta surgieron nuevas formas de movilización social que nacen desde perspectivas decoloniales y estudios subalternos, teniendo un fuerte impacto en el activismo social y en los proyectos de emancipación y organización colectiva, en base a un diálogo entre los saberes ancestrales y los saberes académicos (Ruiz, 2020).

El abordaje de los pueblos originarios por parte de los pensadores anarquistas canónicos europeos se caracteriza por su recuperación en la crítica a la sociedad industrial. Frente a

los estragos de la revolución industrial, la idílica vida de los llamados pueblos primitivos, eran vistas para los pensadores anarquistas europeos como argumentos para la construcción de sus teorías de la sociedad. Aunque prestaron atención a las prácticas libertarias de los mismos, los así llamados pueblos primitivos eran incluidos bajo el esquema de los daños de la aparición del Estado, en ese sentido, los pensadores anarquistas de la segunda mitad del siglo XIX, no pudieron escapar de la lectura y mecánica aplicación del concepto de “progreso”, y por consecuencia a aquellos pueblos considerarlos atrasados. “Progreso” y “civilización” son ideas que permean toda construcción intelectual y visión de los pensadores europeos del siglo XIX (Taibo, 2018).

Decrecimiento. El caso del buen vivir en América Latina

Todo empezó con la agricultura, el día que el ser humano descubrió que podía sembrar en la fértil tierra en la que habitábamos pasó a convertirse en una especie sedentaria. Ese fue el primer ejercicio arbitrario de poder del que, posteriormente, vendría muchísimos más. En palabras de Benyus (2012), fue el comienzo de nuestra separación de la naturaleza.

Pero cuando hablamos de decrecer, ¿es responsabilidad del norte o sur global? El 92% del exceso de las emisiones viene de la responsabilidad del norte global, estando muchos países del sur global en la parte justa del presupuesto de carbono seguro¹. En cuanto al consumo de recursos los datos revelan que las cantidades son mucho superiores a los países del sur, siendo generalmente una apropiación asimétrica de los recursos de los segundos por parte de los primeros. Los recursos no están repartidos equitativamente entre países sino, más bien, son los países ricos los que se apropian de ellos para perpetuar la maquinaria del crecimiento en sus territorios. Según Hikel (2022), es una demanda de justicia global, y se ha articulado desde el Sur desde hace varias décadas. Los movimientos sociales del Sur reconocen que el crecimiento del Norte está colonizando sus ecosistemas y apropiándose de sus recursos, impulsando una catástrofe a escala global. El decrecimiento es un llamado a liberar al Sur de la apropiación imperial y descolonizar la atmósfera.

¹ <https://www.revoproprosper.org/2022/02/09/el-decrecimiento-nos-habla-de-justicia-global/>

El decrecimiento implica un replanteamiento de la organización de la sociedad señalada por términos tales como límites y cuidados, según Carlos Taibo no se trata de una opción sino más bien una obligación ya que no queda más remedio. Por otro lado, continúa el profesor y activista, es necesario reducir la producción de los niveles de producción y consumo reformulando los valores y principios que tenemos hoy en día. De esta forma, como parte de un proyecto de decrecimiento, debemos reivindicar el recuperar una vida social que tenemos olvidada, el ocio creativo –contrapuesto a las formas de ocio siempre vinculadas con el dinero–, el reparto del trabajo, la reducción de las dimensiones de muchas de las infraestructuras productivas, administrativas y de transporte, la recuperación de la vida local –en un escenario de reaparición de fórmulas de democracia directa y autogestión– o, en fin, y en el terreno individual, la sobriedad y la sencillez voluntarias². Añadir que decrecimiento no es sinónimo de precariedad o tristeza, es más bien simpleza y austeridad, es decir, podemos vivir igual de bien con menos.

Otro de los puntos fundamentales de la propuesta decrecentista es la idea de redistribución de la riqueza, para ello es de vital importancia transformar las estructuras de poder y del sistema en el que estamos emplazados. Finalmente, decrecer en el norte global tiene que ir acompañado de enseñanzas de los errores que hemos cometido a la vez que se paga por nuestras deudas pendientes, la primera con las mujeres, la segunda con los habitantes del sur global y la tercera, con las generaciones venideras.

El término *décroissance*-decrecimiento fue utilizado por primera vez por el intelectual francés André Gorz en 1972 aunque ya venía de las reflexiones de figuras tan importantes en nuestra historia global como Sankara, Fanon o Ghandi. Sergio Laotuche fue uno de los primeros académicos en hablar del concepto de decrecimiento. Para él, el proyecto de sociedad de decrecimiento completa la visión de Castoradis de una sociedad que es autoinstituida y autoregulada (Latouche, 2010). El decrecimiento se convertía así en una crítica a la economía del crecimiento abogando por una descolonización del debate público el cual está monopolizado por el lenguaje economicista y, defendiendo la abolición del crecimiento económico. La propuesta decrecentista no pasa únicamente por la reducción del consumo de recursos sino también en las formas y modos de organización de las sociedades actuales («Compartir», «simplicidad», «convivencialidad», «cuidado» y «procomún» (commons) son significados esenciales para definir el aspecto que tal

² ¿Por qué el decrecimiento es una buena alternativa? Artículo escrito por Carlos Taibo (2013), Revista Crítica.

sociedad tendría) (D'Alisa, Demaria, Kallis, 2018). La propuesta decrecentista no se pretende sostener como únicamente una teoría crítica sino como una propuesta constructiva que se cimiente en torno a valores como la economía reproductiva de la atención y en la recuperación de antiguas formas de vivir y producir basadas en los procumunes como las ecocomunidades y las cooperativas. Según Taibo (2011), los principios y valores de la propuesta decrecentista serían: la primacía de la vida social, el ocio creativo, el reparto del trabajo, la reducción del tamaño de muchas de las infraestructuras productivas, la recuperación de muchos de los elementos de la vida local y en el terreno individual, la sobriedad y la sencillez voluntarias.

Podríamos pensar que esta propuesta no tiene sentido en el sur global y estaríamos dando en lo cierto. Los niveles de consumo son mucho más inferiores que los del norte opulento. Bien es cierto que, algunas de las tradiciones originarias de territorios del sur se han visto melladas por los achaques del imperialismo y el colonialismo occidental. Por eso, la propuesta decrecentista en los países del sur es que sigan su propio camino y no imiten el modelo hegemónico de desarrollo del norte global opulento. Según Monsangini (2007), el decrecimiento nos llevaría a cambiar la manera de conceptualizar la cooperación, pasando de entenderla como un mecanismo de transferencia de recursos y asistencia técnica de Norte a Sur, a concebirla como la colaboración para la puesta en práctica del decrecimiento en el Norte (intercambio de conocimientos y prácticas sostenibles que en el Sur no se han perdido), así como de los mecanismos de compensación y devolución de la deuda de crecimiento.

Estas reflexiones y contraargumentos se substraen de los discursos y prácticas hegemónicas de las naciones industrializadas, quiénes han marcado la hoja de ruta de la supuesta modernidad y progreso. Según Walsh (2010), este marco ha servido no solo para envolver a la humanidad y la condición humana en las ideas lineales de la civilización y el progreso, sino también para enredar la modernidad con su parte subsuelo: la colonialidad. Bajo el paradigma de la modernización, el desarrollo la “empresa del progreso” han producido, en su mayoría, escasas (o devastadoras) consecuencias para las poblaciones del Sur global, y es desde esta perspectiva históricamente marginada que el concepto del Buen Vivir debe ser interpretado. Según el plan nacional para el Buen vivir (2009-2013), La satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte digna, el amar y ser amado, el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas. El Buen

Vivir supone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno -visto como un ser humano universal y particular a la vez- valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente y sin producir ningún tipo de dominación a un otro)”.

El Sumaq Kawsay es una concepción cualitativa no solo pensada para vivir el presente y en relación a la vida personal sino también para la adecuada convivencia en armonía entre los miembros de una comunidad y de la comunidad con el medio ambiente, comenzando porque las personas tengan buena alimentación (funcional, variada, saludable y segura). Las comunidades indígenas que se mantienen fuera del modelo de producción clásico y hegemónico, expresan su resistencia al modelo capitalista en una constante lucha por mantener vivas las prácticas que les han permitido conservar una gran variedad de ecosistemas (Durán, 2011). Comunidades de Ecuador y Perú, entre otras, entienden que la producción de alimentos no sólo pasa por la producción orgánica y la utilización de saberes tradicionales sino también por salvaguardar la biodiversidad, el ambientalismo y la responsabilidad social sobre la producción. Estas prácticas y técnicas de producción están reguladas por factores y leyes cualitativamente diferentes a las que rigen la economía las sociedades opulentas del norte global; no existe un estado de subdesarrollo que necesite ser superado. Abordan el manejo de los recursos naturales de una forma que abarque procesos laborales y estrategias para producir una amplia gama de bienes, cuya utilidad esté dirigida a individuos, familias y comunidades, y que además en el proceso de manufacturación no se destruya la delicada organización de los ecosistemas (Cruz Marín, 2006).

1.4. Gobernanza, soberanía alimentaria y derecho a la alimentación.

Para finalizar nuestro marco teórico voy a presentar las tres ideas fundamentales de este trabajo. Estos conceptos nos van a servir para reflexionar cómo los sectores urbanos chilenos han llevado a cabo diferentes proyectos y experiencias comunitarias en relación

a la gobernanza y la soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación y, si en base a estos conceptos, el proyecto de vida digna del barrio Yungay responde en cuanto a alimentación y asociatividad y visibilizan una crítica al modelo actual.

Soberanía alimentaria

Entre herramientas conceptuales más innovadoras y que mayor trascendencia han tenido en la modificación de los mecanismos de gobernanza alimentaria estaría el concepto de soberanía alimentaria, bajo el que se agrupan multitud de movimientos sociales alimentarios, organizaciones de pequeños productores de comercios justo y asociaciones que trabajan apoyando a campesinos y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente.

Según la Vía Campesina, la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin dumping frente a países terceros. También es el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente apropiados, producidos a través de métodos ecológicos y sostenibles, con derecho a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas (Food Sovereignty, 2020).

Para hablar de soberanía alimentaria en una ciudad necesitamos entender algunas cosas, la primera es la descentralización de las tareas de producción y segundo, la centralización de las tareas de control y coordinación. Por lo tanto, la ciudad y en concreto el barrio, es un lugar que, en términos ecológicos, es enormemente alterado, produciendo poco y consumiendo mucho. Por ello, es de vital importancia una reformulación del concepto de ciudad en lo que a alimentación se refiere. decrecimiento siguiendo las teorías de Allier (2009), como estrategia sociopolítica de disminución de la utilización de recursos como estrategia de desarrollo, supone un paso importante al plantar cara al modelo de desarrollo neoliberal actual. La soberanía alimentaria se ha de trabajar desde las ciudades a través, principalmente, de la información y la formación, por lo tanto, el punto fundamental de articulación en la ciudad es su ciudadanía, es el vecino de Yungay el que ha pasado a ser el artífice del proceso de transformación del barrio. Es por eso que la necesidad de articularse dentro de la ciudad como seres pensantes, capaces de construir y desarrollar a través de los diferentes intersticios que nos deja el sistema, mediante la expresión de prácticas colectivas que vienen sedimentando en redes de sociabilidad cotidianas y a través de organizaciones sociales (A. Calle et al., 2010), nos permite entrelazarnos en lugares donde la comunicación y el tejido de redes de conocimiento e interacción entre la

ciudad y el campo y los propios ciudadanos, provocan la rotura del muro de ignorancia e individualismo que nos propone el modelo general, organizándose la resistencia ciudadana ante hábitos que se ven como inadecuados (V. Toledo y N. Barrera, 2008).

Por otro lado, están los huertos urbanos, representando uno de los espacios más importantes en la transmisión y generación de conocimientos. La soberanía alimentaria propone el ejercicio político de la autodeterminación y el autoabastecimiento de productos sanos para las personas y el ambiente; abarca la libertad de colectivos, familias e individuos para elegir sus alimentos y las formas de producirlos e intercambiarlos, además de que legitima el derecho al acceso a alimentos sanos y a no adoptar políticas neoliberales especulativas en este ámbito (Cano, 2015).

Esta propuesta recuerda a la implementada en Cuba en los años 90 donde gran parte de la población se encontraba sin empleo por la crisis en la industria y encontraron en la producción de alimentos en la ciudad, de forma totalmente orgánica, una forma de subsistencia. En una primera etapa se empezó a cultivar en solares yermos, en terrenos baldíos, patios y azoteas. Al cabo del tiempo se observaron los resultados y se convirtió en una actividad comercial que contribuyó a reducir la escasez de alimentos (Herrera, 2018).

Uno de los enfoques que ha adoptado un carácter integral y multidimensional a la hora de proponer estrategias innovadoras de mitigación y adaptación al cambio climático -y que integra muchas de las aportaciones de las estrategias innovadoras que acabamos de analizar- ha sido *la agroecología*. Esta perspectiva se nutre de los conocimientos ancestrales-tradicionales, los intercambios y la reciprocidad (Daza, Vargas; 2012), para proporcionar mejores rendimientos agrarios, sin la necesidad de aplicar prácticas extractivistas que expolien y devasten el territorio. La agroecología posee desde sus inicios, un especial interés por el modo de producción campesino dado que éste se basaba en una economía natural y en un equilibrio socio-ecológico con el entorno y se articulaba en torno a la autonomía de los agricultores (Sámano, 2013).

Gobernanza alimentaria

La gobernanza es un concepto para designar la eficacia, la calidad y la buena orientación de la intervención del Estado, que proporciona a éste buena parte de su legitimidad, en lo que a

veces se define como una nueva forma de gobernar (Ministerio de medio ambiente, rural y marino, 2010).

Según Kooiman (2003), la gobernanza debe tener su base en el desarrollo social y poseer un carácter bidireccional, es decir, teniendo en cuenta aspectos, oportunidades y problemas tanto del sistema de gobierno como del sistema a gobernar.

El sistema agroalimentario global ha propiciado la desconexión entre las dimensiones que lo conforman. La sostenibilidad de los sistemas agroalimentarios pasa por reconectar y reterritorializar esas dimensiones. En los últimos años, se ha desarrollado significativamente la literatura dedicada a analizar los nuevos vínculos y relaciones establecidos entre los diferentes actores del sistema agroalimentario global y su incidencia en la reconfiguración de los mecanismos de gobernanza en el sistema alimentario global, a explorar la potencialidad del conocimiento tradicional para reestablecer los equilibrios socio-ecosistémicos, a estudiar los diferentes movimientos sociales alimentarios o a proponer nuevos conceptos como los de soberanía alimentaria o ciudadanía alimentaria que vienen a sustituir al de seguridad alimentaria.

Es en esta situación, donde se nos plantea la posibilidad de reflexionar y debatir sobre posibles alternativas de relaciones sociales, medioambientales y de mercado. La creación de nuevas formas de intercambio de alimentos, de relaciones entre los actores del sistema alimentario pretende generar estrategias alternativas de innovación, capaces de adaptarse a las nuevas tesituras que nos exigen los modelos imperantes, el cambio climático y los sistemas de opresión bajos los que habitamos.

A partir de los años 90 del siglo XX, han surgido nuevas modalidades de gobernanza rural, sobre todo porque la sociedad civil y la pequeña agricultura han empezado a participar activamente en este proceso de cambio. Entre estas nuevas iniciativas estarían los grupos de acción local, los nuevos movimientos sociales alimentarios, las redes institucionalizadas de empresarios cooperantes, los grupos de trabajo de agricultores, etc. (Marsden & Murdoch, 1998; Van Der Ploeg y otros, 2000). En estas nuevas formas de gobierno cobran una importancia relevante procesos de toma de decisiones conjuntas e interactivas y se apuesta por nuevas normas de comportamiento y cooperación, que permiten el desarrollo de nuevos mercados y de nuevas relaciones entre las empresas que se establecen, supervisan y aplican sin la participación directa del gobierno (Renting, Van der Ploeg, 2001).

Derecho a la alimentación

El concepto de soberanía alimentaria ha puesto en el centro los derechos humanos valorando, reconociendo y respetando las diversidades de conocimiento, alimento, lenguas y culturas tradicionales, así como el modo en que se organizan y expresan los pueblos. Pero, además, ha impulsado en la arena política el debate sobre el derecho a la alimentación y la obligación que los Estados tienen la obligación de respetar, proteger, promover, facilitar y materializar el derecho a la alimentación. Este derecho ha sido reconocido por organismos internacionales como la ONU:

El derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra en dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a que pertenece el consumidor y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna (UN, 2001).

Aunque el derecho a la alimentación es todavía un planteamiento incipiente, el impulso que le han otorgado los movimientos de soberanía alimentaria han propiciado que se introdujera en el ordenamiento constitucional de algunos países (ver ODA).

El concepto de derecho a la alimentación que propugna la soberanía alimentaria no se reduce al acceso y a la disponibilidad de alimentos, sino que también incluye el derecho a decidir qué y cómo se come, cómo se produce, así como el derecho a tener la capacidad y la autonomía necesarias para poder ejercer ese derecho (Lozano; Gómez, 2017). Esta cuestión está relacionada con el modelo de gobernanza que propugna que se caracteriza por ser horizontal, participativo e inclusivo. Un modelo en el que la ciudadanía tiene capacidad de participación en la vida política y se convierte en un ente activo que quiere decidir acerca de los alimentos, acerca de los vínculos y relaciones que se establecen en los sistemas alimentarios, así como sobre las políticas agrarias, nutricionales y ambientales que inciden en ellos. El MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra de Brasil), es un ejemplo claro de resistencia y lucha en la recuperación de las tierras improductivas, iniciando un proceso de reforma agraria, dando espacio a nuevas formas de gobernanza y autonomía, preocupados por garantizar tanto el acceso a los alimentos como el derecho de las poblaciones (especialmente rurales) a construir un modelo productivo, de distribución y consumo adecuado para su realidad local.

El derecho a la alimentación está consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948) y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (ONU, 1966). En la actualidad, 15 países de América Latina y el Caribe consagran el derecho humano a la alimentación adecuada en sus Constituciones de forma explícita, entre los que destacan Bolivia, México y Ecuador (FAO, 2020). Este último, además, ha establecido la soberanía alimentaria como un objetivo estratégico para el Estado en su carta fundamental, traducido en la Ley de Soberanía Alimentaria con más de 10 años de ejercicio (Congreso Nacional de Ecuador, 2009).

2. SANTIAGO DE CHILE Y EL BARRIO YUNGAY

En el capítulo número 2 vamos a hacer un viaje por Santiago y el barrio Yungay. Para ello haremos un repaso a cómo ha sido la historia de la ciudad, sus características y singularidades. Exploraremos algunos de los conflictos y movimientos más importantes que han sucedido en la capital para posteriormente pasar a definir y analizar el sentido de barrio.

Una vez hecha la introducción a nuestro estudio de caso, para comprender el contexto y las dinámicas de la ciudad y de los barrios de Santiago de Chile, nos centraremos en el barrio Yungay. Haremos una radiografía exhaustiva de cómo ha evolucionado el barrio, cómo ha reaccionado el estallido social y la forma en la que se ha organizado durante el estallido y la pandemia. Continuaremos analizando las dinámicas que se han creado en relación los modelos de relación social y a la alimentación para centrarnos en cooperativas de abastecimiento, grupos de consumo y el caso de la olla común.

2.1. Situación actual de la ciudad y el barrio en Santiago de Chile. Modelos organizativos.

Según estudios arqueológicos, cerca del año 800 comenzaron a instalarse en la región que hoy ocupa el territorio de Santiago distintos grupos o comunidades nativas que elegían la zona del río Mapocho para quedarse. En esa región se producía maíz. Papas y porotos. Entre estas comunidades y tribus se decía que eran constantes las trifulcas y enfrentamientos hasta que a finales del siglo XV llegaron los incas y conquistaron el territorio que posteriormente fue conquistado de nuevo por los españoles. El 12 de febrero de 1541 Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura. Durante los siglos venideros la ciudad sufrió diferentes transformaciones arquitectónicas y numerosos terremotos que azotaban los cimientos de la ciudad, tanto metafórica como estructuralmente. En el siglo XX la ciudad comenzó a transformarse y experimentar cambios relacionados con el ingreso de la industria en la urbe. La inmigración rural se incrementó a partir de 1930 determinando su crecimiento demográfico y su transformación total en capital manufacturera.

Santiago es la capital del área metropolitana conocida como Gran Santiago y compuesta por 47 comunas. La comuna de Santiago centro, formada por un total de 38 barrios contiene a nuestro caso de estudio, el famoso y patrimonial barrio Yungay.

Según Canteros (2011), Santiago es un territorio en disputa local. Así lo evidencia una serie de conflictos que a lo largo y ancho de la ciudad relevan a algunos barrios, donde vecinos por un lado y autoridades e inmobiliarias por otro, animan un conflicto sobre el destino de dichos territorios. Dentro de las ciudades los barrios están llenos de vida, relaciones y asociatividad.

El barrio consistiría en una entidad cualitativamente asimilable a una civitas, desde que podemos atribuirle sus propias creencias, sus institucionales y sus culturas, y por tanto indagar sus aspectos históricos, sociológicos, jurídicos, antropológicos, etcétera. Igualmente, el barrio sería una entidad cualitativamente asimilable a una urbs, pudiendo reconocer sus atributos territoriales, sus aspectos geográficos, ambientales, urbanísticos y arquitectónicos. El barrio puede por tanto considerarse una forma institucional y territorial de escala intermedia. En lo institucional, como mediación entre las unidades sociales más elementales y las más complejas; en lo territorial, como sector o distrito componente de la urbe. Sin embargo, parecería reservar para sí una condición singular, dado que representa por excelencia el sitio y la institución de la vecindad, esto es la convivencia en un lugar determinado.

En esta misma línea, el funcionamiento local de un territorio o del barrio en cuestión, permite que pueda ser definido como un recurso estratégico para las actividades económicas, donde los actores económicos de ese espacio integran, en su comportamiento estratégico, lo que se denomina un “espacio de proximidad” (Pecqueur, 1992; Courlet, 2002). Creo relevante mencionar que cuando hablamos de espacio, lo hacemos en referencia a un territorio enclavado en no importa qué lugar del mundo, ya sea urbano o rural, rico o pobre. Ese espacio, que puede ser un pueblo, un barrio o un valle...el barrio como territorio. El barrio sería, por un lado, una institución, esto es una forma específica de organización comunitaria, comprensible por sus aspectos sociales, sus actividades y sus vínculos culturales; y sería asimismo un territorio, esto es un determinado lugar habitado, con ciertas características físicas naturales y artificiales. Continuando con algunas de las definiciones de barrio que dan cabida a la reflexión profunda del significado del mismo en relación a las dinámicas y articulaciones desde abajo, Mayol (1994), comenta que éste puede considerarse como la privatización progresiva del espacio

público. Es un dispositivo práctico cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda) y el más desconocido (el conjunto de la ciudad o hasta, por extensión, el mundo) (...). El barrio es el término medio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupos de usuarios) entre el dentro y el fuera. Y es en la tensión de estos dos términos, un dentro y un fuera que poco a poco se vuelven la prolongación de un dentro, donde se efectúa la apropiación del espacio. El barrio puede señalarse como una prolongación del habitáculo (...) El barrio es la posibilidad ofrecida a cada uno de inscribir en la ciudad una multitud de trayectorias cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado.

Aterrizando los conceptos y poniendo el foco de atención en Santiago y, en concreto, en el barrio Yungay, algunos de estos territorios de la ciudad han visto emerger agrupaciones y comités que buscan defender, en algunos casos, y recuperar, en otros, el barrio de las intervenciones que destruyen la trama urbana y comunitaria. Este levantamiento pone de manifiesto la construcción de una ciudadanía activa en la defensa de sus derechos territoriales, y por otro, releva una escala (el Barrio) como una entelequia con atributos positivos (Canteros, 2011).

Según el mapa de los conflictos urbanos de Santiago de la corporación de estudios sociales y educación, se identifican más de 100 puntos de conflictos en torno a diferentes disputas y problemáticas en la ciudad de Santiago, entre los que se cuentan los asociados al crecimiento urbano, al uso y apropiación de espacios urbanos, al medio ambiente, a la vivienda y a daños del terremoto. Son los vecinos de los barrios quien están coordinando diferentes propuestas que visibilizan su rechazo a propuestas planteadas por ayuntamiento y corporaciones privadas y plantean, aquí es donde nos encontramos con el punto importante, de forma detalladas planes de desarrollo para sus barrios y comunas. Aparece sobre la mesa un nuevo actor, la comunidad de vecinos y los vecinos de forma independiente, que generalmente se encuentran fuera de la partida y no pasan a formar parte de las decisiones que se toman en torno a sus territorios.

Algunos de los movimientos sociales y propuestas organizativas más destacadas en Santiago son, entre otras:

Ukamau, un movimiento de vecinos de la zona de Estación Central, que se define como social y popular, nace como una organización que lucha por el derecho a la vivienda, a la construcción de barrio como unidad social indispensable, por el derecho a la ciudad como una necesidad básica y por el derecho humano inalienable a una vida buena para nuestras familias y para todas las familias de nuestro país.

Según la web del movimiento, Ukamau es una organización de trabajadores y trabajadoras, de pobladores y pobladoras, que han tomado las banderas de lucha por la construcción de una sociedad superior. Somos una organización de personas que han entendido que no es posible dentro de una sociedad basada en el capitalismo neoliberal y en la explotación de la clase trabajadora, el empobrecimiento y la exclusión de las mayorías; y en donde una minoría, que defiende activamente sus privilegios, impide a través de distintos medios el bienestar generalizado de la población (UKAMAU)

Otra de las organizaciones barriales y vecinales es la de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, de carácter más barrial y territorial que su compañera Ukamau. El propósito de la iniciativa es la defensa, protección y puesta en valor del patrimonio cultural del Barrio Yungay para mejorar la calidad de vida de sus habitantes. Según comenta José Osorio, ha sido impulsada desde el año 2005 por la agrupación de Vecinos por la Defensa del Barrio Yungay, en respuesta al intento del municipio de modificar el Plan Regulador Comunal, en el sector Parque Portales, para construir edificios en altura, imponiendo un modelo de ciudad en el que la comunidad no tenía derecho a decidir sobre su entorno. En muy corto espacio de tiempo se pasó de la protesta a la propuesta, generando una experiencia inédita de participación ciudadana a través de una serie de instancias democráticas, que se han expresado en la realización de tres cabildos barriales.

Estos conflictos, “desde abajo”, comienzan a instalar temas en la agenda pública, política y social. Las iniciativas pueden partir de la fuerza social, como iniciativa o reacción ciudadana, interesando el impacto que estas acciones tienen en la toma de decisiones, así como en la distribución de los recursos y de los costos de esas decisiones. Por otro lado, traen preguntas respecto de cómo se enfrentan los conflictos desde la institucionalidad pública, y de qué resultados tienen en términos de modificar correlaciones de fuerzas, estructuras de poder y la propia institucionalidad estatal (Gago, 2015).

Como mencionábamos anteriormente, muchos de los modelos organizativos surgen de problemas y tensiones subyacentes al modelo vigente de producción de ciudad. De estos problemas surgen los conflictos, creados en base a acciones colectivas que visibilizan las problemáticas y dificultades de los entornos urbanos, quitando el poder a las élites que intentan controlar la vida de las personas y los recursos en beneficio de los intereses los habitantes, de ciudadanos, pobladores, jóvenes, inmigrantes, mujeres y diversidad de sujetos sociales, que se organizan y actúan para mantener, defender o reivindicar la búsqueda de su bienestar colectivo en la ciudad.

2.2. Experiencias de caso: “El barrio Yungay” en Chile.

2.2.1. Antecedentes geográficos.

El área de estudio es un sector del barrio Yungay, ubicado en el sector norponiente de la comuna de Santiago. Específicamente el sector de nuestro proyecto de investigación es el que está ubicado entre las siguientes calles (Fig.1):

- Al norte la calle San Pablo.
- Al sur la calle Moneda.
- Al este la avenida Ricardo Cumming.
- Al oeste la avenida Matucana.



Figura 1. Mapa de estudio del Barrio Yungay. Fuente: RALU (ANID y Universidad Austral de Chile)

El barrio Yungay es uno de los más antiguos de la ciudad de Santiago, apareciendo configurado en el plano en el año 1841 por el arquitecto francés Jean Herbage. La creación de este barrio es parte de un proceso de expansión-agregación de Santiago, lo que significaba un crecimiento de la unidad urbana y la acumulación de unidades de población en ese espacio. Entre los años 1830 y 1870 se va consolidando la función residencial del barrio, realizando diversos loteos que van incorporando al mercado un

conjunto de terrenos. Entre 1870 y 1930, como consecuencia de los movimientos migratorios del campo a la ciudad aumentó la población de Santiago y fueron apareciendo en el barrio Yungay barrios obreros y populares, así como, los conventillos con sus hacinamientos y superpoblación. A partir de 1930-1940, el aumento de las actividades económicas en el centro mantiene un cierto nivel de desarrollo en detrimento de la función residencial. Las clases altas que viven en estos barrios comienzan a desplazarse hacia el oriente de la ciudad de Santiago, de tal forma que comienza una degradación de las “casas antiguas pareadas” y el abandono de los espacios residenciales por las familias con mayor poder adquisitivo.

2.2.2. Unidades territoriales

La comuna de Santiago tiene una superficie de 22,4 km² y una población, según el último censo de 2017, de **404.495 habitantes**. La comuna de Santiago está subdividida en 7 agrupaciones vecinales. El barrio Yungay pertenece a la unidad vecinal AV3 junto con Andacollo, barrio Balmaceda, General Bulnes, Capuchinos, 21 de mayo, Portales, Yungay y San Juan de Dios.

2.2.3. Información sociodemográfica.

La población en el barrio Yungay ha ido aumentando desde mediados del siglo XIX cuando había poco más de 6000 habitantes en el barrio, pasando por los 21.630 según el Censo de 2012, hasta los **35.706** que habitan este territorio según el último Censo del 2017. Este aumento poblacional del barrio en los últimos 10 años se sigue debiendo a un aumento de la migración y el constante y progresivo éxodo rural que aglomera a las poblaciones en los sectores urbanos donde Yungay, no se sino un ejemplo más de este proceso global.

2.2.4. Caracterización sociocultural

El barrio Yungay es característico por su interculturalidad y mixtura, siendo un territorio donde habitan personas de diferentes culturas con diversas cosmovisiones. Según las últimas estadísticas correspondientes al censo de 2017, la población migrante en el barrio

Yungay es de un total de **11.817 personas** y la correspondiente a pueblos originarios es de **3.295**.

El alto porcentaje de población migrante y población originaria refleja, como mencionábamos antes, el mestizaje cultural característico del barrio, es decir, una gran heterogeneidad en cuanto a la composición social y cultural del barrio. En los últimos años, ha seguido aumentando el número de personas que vienen a residir a Chile provenientes de otros países, sobre todo América latina y el Caribe, siendo la población haitiana y venezolana, en su mayoría, la que mayormente está migrando a Chile. Peruanos, bolivianos, argentinos, colombianos, venezolanos y haitianos son los países con mayor presencia en el barrio. Este movimiento se puede apreciar de forma muy significativa en los almacenes y negocios de venta de alimentos que cada vez visibilizan una creciente mezcla de sabores, olores y productos comercializados en el barrio. Por otro lado, la población chilena de Yungay es fruto del movimiento nacional centralista a la capital del país, que han visto en este barrio, un lugar donde residir.

2.2.5. Organización barrial

El barrio constituye una unidad física dentro de la ciudad, y se compone de una identidad propia y elementos simbólicos que lo caracterizan. Corresponde al espacio donde se despliegan las problemáticas sociales y se desarrollan diversos tipos de relaciones de interdependencia (Gravano, 2003), también refiere a una “forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad (...) la mínima diferencia entre espacios sociales múltiples y diversificados, ordenados por las instituciones y centros activos” (Lefebvre, 1970, p.200). Con relación a esto, el Barrio Yungay se autodefine como un lugar dentro de la comuna que posee elementos identitarios que lo caracterizan. Dentro de éstos se pueden mencionar la historia de su conformación vinculada a campesinos y al desempeño de estos en una batalla, el rescate de la imagen del “roto” como icono del lugar, su arquitectura que evidencia el paso de distintas épocas dejando ver un contraste entre lo antiguo y lo moderno, su valorización por lo histórico y patrimonial, pero sin duda alguna, sus vecinos y vecinas, que, en gran parte, han logrado aunar fuerzas para preservar su barrio y a quienes lo componen.

Es posible señalar que este barrio, fomenta y mantiene formas de relación vecinal ya que dentro de este espacio se activan y se vinculan diversas formas de relación entre quienes

integran ese segmento concreto dentro de la ciudad. Letelier (2019) propone que las relaciones vecinales, no se restringen solo al espacio físico del barrio y se organizan en redes que se desenvuelven dentro del espacio de este pero que tienen un alcance también externo. Estas relaciones además se caracterizan porque crean por sí mismas los espacios en que se desenvuelven, los sujetos construyen el espacio de sus relaciones y actividades más allá de los límites impuestos institucionalmente. El Barrio Yungay cuenta con un sustento de experiencia comunitaria, que se ha generado a partir del levantamiento de instancias de coordinación y organización vecinal con la finalidad de realizar y visibilizar diversos momentos y eventos que llevan a cabo cuyo objetivo es conservar la memoria histórica y cultural de este lugar. Para esto vecinos y vecinas han hecho consciente la importancia del uso del espacio público, es allí donde expresan y vuelven visibles sus demandas, además de buscar situarlo como un espacio participativo. En este sentido, vecinos y vecinas han reconocido las calles y cités de este barrio un valor y un vestigio de un relato de vivencias de un pasado heterogéneo y republicano.

La agrupación Vecinos por la defensa del Barrio Yungay, logró que el barrio sea declarado zona típica en 2009, este grupo participo de una numerosa cantidad de marchas, actividades culturales y reuniones con la finalidad de proteger este sector de la comuna y su patrimonio histórico arquitectónico, ante la amenaza de la concentración del negocio inmobiliario en Santiago. Este movimiento es considerado un “referente obligado en cuanto a la conjunción de demandas que intentan elevar la calidad de vida manteniendo la estructura patrimonial del barrio” (Pérez, 2007). Si bien inicialmente este fue su objetivo, éste se expandió a la defensa y la preservación de prácticas culturales y artísticas (plataformaurbana.cl). Desde entonces los vecinos y vecinas agrupados en esta organización impulsaron una serie de iniciativas relacionadas a la tradición y cultura del barrio, que además forman parte de la impronta identitaria del lugar, como La fiesta del Roto Chileno, los carnavales de primavera, El festival de la voz de Yungay (lavozdelosquesobran.cl). Este barrio, se ha establecido como un espacio de resistencia, por medio de reivindicaciones que buscan la protección del patrimonio y la defensa de vecinos que han sido desplazados a causa de acciones especulativas. La organización de vecinos y vecinas en asambleas y cabildos logró frenar políticas que se encontraban en marcha relacionadas a la construcción y la recolección de basura en el barrio (Paulsen, 2014). En este sentido, la relación que establecen los sujetos con el espacio en el que habitan o su lugar de procedencia se vincula con una sensación de arraigo, éste no es algo

insulso ya que es un elemento determinante en las formas de integración e interrelación de las personas, esto debido a que “el territorio ha constituido desde siempre un recurso de integración e identificación al interior del propio grupo de pertenencia” (Márquez, 2018). La congregación de los vecinos y vecinas en torno a este objetivo común les ha permitido constituir una identidad territorial por medio de la incrementación de atributos barriales como la historia colectiva, el patrimonio cultural y natural, el turismo y una agrupación que trabaja por el derecho a la ciudad (Paulsen, 2014).

El cooperativismo y la autogestión económica son procesos organizativos donde el trabajo, el ahorro, la administración y el consumo se vuelven autónomos del capital y el Estado, organizando formas alternativas, desplegando así nuevas energías sociales, introduciendo racionalidades distintas del mercado, potenciando sujetos y categorías subordinada (Razeto, p.108). La organización cooperativa se enlaza directamente con formas elementales de la asociatividad, éstas son la autogestión, la cooperación y la solidaridad recíproca (Maldovan & Dzembrowski, 2011). El cooperativismo se sustenta en valores de ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad (Cancino, 2013). La solidaridad vecinal y comunitaria ha constituido, y lo hace aun, el elemento esencial del ciudadano, ya que el ser humano posee una naturaleza intrínsecamente social. La pérdida de esta condición se traduce en la individuación o muerte histórica del sujeto social (Salazar, 2003).

Es posible entonces, destacar de este barrio la presencia de un componente comunitario y cooperativo, que posee en sus integrantes una fuerza de carácter social, que fundamenta una capacidad de movilización participativa. En este sentido, es importante considerar que aquí se promueve la participación, y que la participación comunitaria se vincula con “acciones organizadas por la ciudadanía en beneficio común mediante un proceso en que los individuos dejan de ser pasivos y toman un rol activo en la consecución de sus demandas” (Pérez, 2007). Por tanto, es posible considerar que este lugar se ha ido enriqueciendo a lo largo del tiempo y a partir de iniciativas levantadas desde quienes componen sus bases y forman parte fundamental de lo que algunos califican como capital social, entiendo este término como todo aquello que “abarca las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto” (Durstun, 1999). “Este capital está conformado fundamentalmente por el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de

asociatividad” (Kliksberg, 1999). El capital social comunitario no es un recurso individual sino una forma de institucionalidad social, de la comunidad, y quien forman parte de este capital social, ya sea explícita o implícitamente, plantean el bien común como objetivo central (Durston, 1999).

Asimismo, quienes residen en este lugar, en momentos de contingencia como el que vivimos actualmente, se convocan para llevar a cabo acciones que tienen como finalidad apoyar a otros vecinos o vecinas que puedan estar pasando por alguna situación de precariedad. Para esto se han coordinado por medio de asambleas que organizan comités encargados de abastecimiento de alimentos, realización de ollas comunes, compra y repartición de gas para que las familias puedan cocinar, comité de vivienda y comité de derechos humanos entre otros. Entonces, a partir de un tejido asociativo y de autogestión, han desarrollado una red de trabajo y obtención de recursos tanto materiales como inmateriales, que se ha hecho presente en diversos momentos y que se mantiene hasta hoy. Se generan entonces redes de carácter familiar y otras vecinales.

En todos los casos el tipo de intercambio en una red es uno de reciprocidad. La reciprocidad varía desde una comunidad de recursos (en el caso de las familias extensas) hasta una reciprocidad diádica en el caso de redes de vecinos no emparentados entre sí. (Adler-Lomnitz, 1994, p.43)

Se fomentan así formas de trabajo cooperativo, entendiendo éste como “alternativas y experiencias de organizaciones de tipo mutuales y gremios que tienen como valores la ayuda mutua, igualdad, equidad y solidaridad, estas organizaciones son las que van fundando los inicios del cooperativismo” (Cancino, 2013). Estas acciones cooperativas se desarrollan en el marco de prácticas cotidianas, considerando estas, a partir de Michelle De Certeau como “un conjunto extenso, de difícil delimitación y que provisionalmente podríamos designar bajo el título de procedimientos” (De Certeau, 1990, p.51).

Dentro del contexto heterogéneo y multicultural del Barrio Yungay, los modos de vincularse se encuentran atravesados por la combinación nacionalidades que se hacen notoriamente presente en distintos lugares del barrio como restaurantes, negocios de barrio y las ferias libres del sector. Es relevante aquí tomar en cuenta como toda esta vinculación comunitaria barrial mencionada anteriormente integra esta diversidad tan característica del barrio, y como se incluyen o excluyen las diversas prácticas culturales,

propias de cada grupo, considerando que éstas corresponden a, según Certeau, Mayol, 2020):

El conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos (un menú gastronómico) o ideológicos (religiosos, políticos), a la vez dados por una tradición (la de una familia, la de un grupo social) y puestos al día mediante comportamientos que traducen en una visibilidad social fragmentos de esta distribución cultural, de la misma manera que la enunciación traduce en el habla fragmentos de discurso. Es "práctica" lo que es decisivo para la de identidad un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno (p.7).

Entonces, el barrio y las formas en que se despliegan estas relaciones multiculturales, actualmente conforma parte esencial de su contenido identitario y que lo sitúan como un lugar con una gran variedad de elementos con los que se le puede identificar. La interconexión que se da entre vecinos y vecinas de diversos orígenes y estratos sociales resulta fundamental para la vida vecinal y las relaciones que se generan en este contexto, “las relaciones y las organizaciones vecinales funcionan enmarcadas en la idea de proximidad residencial inmediata: el barrio o la calle. Esto se traduce en una hiper fragmentación del tejido asociativo. Las prácticas vecinales, y especialmente las organizativas, están acotadas por delimitaciones espaciales, tanto administrativas como urbanísticas: el barrio” (Letelier, p.131), entonces este espacio en la ciudad se sustenta en las relaciones y formas de vinculación que mantiene sus vecinos y vecinas, siendo un elemento central dentro de las características de este espacio la convivencia vecinal, la cual refiere a “los conflictos, las relaciones, la cercanía y los lazos que existen entre los vecinos del barrio” (Catalán, p. 29).

El barrio que según proponen De Certeau y Mayol (1999) constituye una parte fundamental de la vida cotidiana, ya que es una porción del espacio urbano donde las prácticas sociales y el dominio de éstas se hacen presentes. Este espacio provee costumbres relacionadas a la vecindad, identificación y proximidad a los elementos que constituyen un territorio en común. En este espacio, se promueve la vida de barrio, la ayuda mutua entre vecinos, la preferencia por los comerciantes y negocios del lugar en contraposición a grandes cadenas, una preocupación por el entorno, además de la promoción de prácticas artísticas y culturales. Es entonces este barrio un espacio delimitado que se presenta abierto a la diversidad, pero es también un espacio de tensión.

Este barrio se aprecia como un lugar de encuentro de cercanía con el otro, pero también muestra una faceta de precariedad y de resistencia ante condiciones de fragilidad económica o social.

2.2.6. Sobre el barrio Yungay. Una aproximación a la alimentación del barrio en sus inicios.

Dentro de su esencia heterogénea y desde su conformación histórica, el Barrio Yungay se nos presenta como un importante punto donde confluyen distintas iniciativas asociadas a lo comercial, cultural y patrimonial. Muchas de estas dinámicas han ido variando con el paso del tiempo y a partir de la realidad socio histórica a la que se han visto enfrentados quienes habitan el barrio.

Respecto a la historia inicial del comercio de alimentos, durante la primera época del barrio, cuando este se encontraba en conformación entre 1840 y 1860, los negocios eran escasos, las ventas se realizaban a domicilio e iban pasando los distintos comerciantes según un horario establecido para cada alimento. Primero pasaban desde las diez de la mañana una variedad de carniceros, avisando por medio de gritos su presencia ante los cual salían los vecinos a comprar. Luego pasaban los aguateros, y vendedores de dulces que se situaban a las afueras de los colegios y liceos. A las doce del día salían a la venta las “empanadas calduas” y el “pan de huevo”. En la tarde, un comerciante gritaba “pan de grasa tostadito”, también en algunas esquinas se vendía leche al pie de vaca, sola o con aguardiente, y ya en la noche llegaban a vender en las calles el “tortillero” y el “motero” con el Mote mei (Araneda, 1972). Durante medio siglo circuló por el barrio un vendedor de frutas que llevaba los alimentos en las alforjas de su caballo. Además, un personaje conocido y de larga data en el barrio era la “vieja fresca de los dulces frescos” quien anunciaba sus productos con un grito alusivo a la frescura de los alfajores que vendía (Araneda, 1972).

Actualmente, al ser un sector inserto en el centro de Santiago y altamente residencial, el barrio cuenta con una extensa oferta de negocios de venta de alimentos de consumo diario tradicionales propios de la alimentación nacional, así también como productos representativos de la gastronomía internacional, con una preponderancia de comida peruana y venezolana.

A inicios de la década de los 2000, el 30% del comercio del barrio era de uso cotidiano dentro del cual había principalmente comercio dedicado a la alimentación (Aymerich, 2002), hecho que se podría explicar como causa de la gran residencialización del sector. Las esquinas y espacios públicos del Barrio son lugares de encuentro que permiten ubicar y orientar, tanto al visitante como al residente, en un espacio determinado de la ciudad. De esta forma, la Plaza Yungay, el Parque Quinta Normal y el Parque Portales son los lugares más visitados. En una escala residencial, los almacenes y las ferias libres son los lugares de encuentro por excelencia enlazando el tejido social.” (Corporación Innova, 2014, p.51).

Las ferias libres del barrio también son un elemento elemental dentro del barrio como punto de acceso y adquisición de alimentos de muy variados tipos. Es así como es posible encontrar además de comercio de frutas y verduras, puestos de productos típicos de la gastronomía peruana, así como también venta de ceviche de pallares –un poroto típico peruano- y de arepas. Son las ferias entonces un punto de referencia importante de intercambio económico en torno a los alimentos, pero también un lugar relevante de intercambio social y cultural, donde se dan dinámicas diarias de interacción entre vendedores y compradores de diferentes nacionalidades reunidas en un solo barrio.

2.2.7. Iniciativas vecinales en torno a la alimentación

A partir del estallido social producido en octubre de 2019, para los habitantes de varios sectores se comenzó a vivir un ambiente de incertidumbre con relación a distintos aspectos de la vida cotidiana, entre ellos la alimentación. Así surge entre los vecinos y vecinas del Barrio Yungay la determinación de reunirse para dar curso a diversas ideas y propuestas que buscaban dar solución a diversas problemáticas que podrían presentarse en el diario vivir de los vecinos, iniciando así la Asamblea Autoconvocada del Barrio Yungay.

Como resultado de la asamblea surgen diversas comisiones enfocadas en cooperar y ayudar a disminuir problemáticas ligadas a algún tipo de carencia particular para quienes habiten el barrio, estableciéndose así unas comisiones de trabajo en torno a distintos

temas, entre estas una Comisión de Propuestas, una de Agitación y Propaganda, Educación Popular, Derechos Humanos, Vivienda, y Abastecimiento.

Es a partir de la conformación de esta asamblea y su Comisión de Abastecimiento que surgen la “Olla Común Buena Esperanza” y la “Cooperativa de Abastecimiento La Balanza”. Con relación a esto, una de las vecinas que participa en la Comisión de Abastecimiento nos señala.

“Hubo también un poco de falta de algunos alimentos como harina, levadura, esas cosas, pero fue bien leve. Y de ahí, como que nos empezamos a cuestionar el sistema económico, digamos, de distribución de alimento, sobre todo lo que tiene que ver con la especulación, con la concentración, con la calidad de los productos. Y ahí con la comisión de abastecimiento nos planteamos organizar una compra en conjunto con las vecinas, que esa compra reunía principalmente como principios, digamos, la ayuda mutua y que entre todas íbamos a hacer la compra, que entre todas íbamos a hacer el embolso, la entrega y todas la íbamos a financiar con nuestros recursos” (L.C, Vecina Barrio Yungay, octubre 2020).

Entonces, si bien la iniciativa de congregarse y buscar soluciones a la alimentación surgió a causa de un miedo latente al desabastecimiento, que no se concretó como se esperaba, resultó ser muy relevante para las vecinas y vecinos para realizar una toma de conciencia en torno a una serie de prácticas respecto a las formas de acceder a los alimentos y de adquirirlos, las formas de producción de estos y sus características. Se levantó así una propuesta de acción y de trabajo colectivo en la que se apostara por un consumo consciente, de productos de calidad y donde se pusiera en valor a quienes los producían y su cadena de distribución.

2.2.8. La red de abastecimiento alimentario en Barrio Yungay. Redes de solidaridad y tejido vecinal

La población del barrio Yungay ha visto cómo la crisis social ha agravado sus economías, en este sentido, muchas familias han tenido serias dificultades a la hora de poder trabajar y han visto cómo algunas dinámicas cotidianas básicas como es el acceso a alimentos se han convertido en un serio problema en su día a día, debiendo desplegar una serie de estrategias que le posibiliten el acceso a alimentos.

Algunas de las estrategias que se han llevado a cabo para hacer frente a esta situación son las ollas comunes. Al igual que otros espacios de resistencia alimentaria como los “almuerzos calientes” y el “comedor social”, las ollas comunes han sido esenciales durante este período de crisis sanitaria y social para dar alimentos a una parte importante de la población del barrio que pasa por situaciones de vulnerabilidad alimentaria. Se han contabilizado un total de 36 ollas comunes confinadas, un modelo particular del barrio Yungay donde las familias que conviven en un cité se han organizado y cocinado los alimentos donados por las Juntas de Vecinos y vecinos del barrio. Generalmente los cites están formados por familias migrantes de una nacionalidad. Otro nodo importante de abastecimiento dentro del Barrio son las ferias libres. Las Ferias Libres, como nodo de abastecimiento, han sido altamente valoradas, concurridas y utilizadas por los vecinos como centro de abastecimiento. Aunque durante la pandemia se convirtieron en uno de los espacios de mayor riesgo de contagio según la percepción de riesgo de los vecinos del barrio, han seguido siendo un centro fundamental en la alimentación. Existen 5 ferias que abastecen al barrio, dos localizadas dentro del barrio mismo y 3 en las proximidades de este permitiendo, gracias a su alternancia en los días de disponibilidad, abastecer a toda la población del barrio.

Por otro lado, aunque no destinadas al abastecimiento alimentario, sino más bien destinadas a destacar la importancia y el espacio que debe tener la práctica del cultivo de alimentos, en el barrio existen una serie de Huertos y Composteras.

Gestionados por asociaciones del barrio como Centros Culturales, la Junta de Vecinos, La Regüerta y Ecobarrio Yungay, los huertos comunitarios y las dos composteras se han transformado en intervenciones urbanas muy presentes en el barrio. Cabe destacar el caso del Huerto Libertad, el cual se ubica en la Plaza Libertad, espacio que fue apropiado por los vecinos del barrio aprovechando la explanada dejada por una “estación fantasma” de la línea 5 del Metro de Santiago y que estuvo cercado por más de 10 años.

Durante el tiempo de pandemia, se puede observar en el barrio la reinención o transformación de muchos espacios, antiguos Centros Culturales convertidos en almacenes o “mini restaurantes” improvisados, así también la reinención laboral de una gran cantidad de vecinos que han encontrado en la venta de comida, la forma de subsistencia. Han aparecido nuevos cocineros que venden colaciones, empanadas y preparaciones dulces, vendedores de productos únicos o monoprodutos, como por

ejemplo huevos, queso, pan y sopaipillas, entre muchos otros, vendiendo en portales, ventanas y lugares improvisados en las veredas de las calles.

La mayor planificación de las compras, la disminución de salidas a los centros de abastecimiento y el confinamiento, hicieron que se incrementara el tejido social en los edificios, aumentando las relaciones entre vecinos y generando un intercambio de productos, trueques y economías domésticas. De la misma forma, nuevas formas de abastecimiento tuvieron un alza en su utilización.

Dos dispositivos relevantes de abastecimiento alimentario han tenido un crecimiento cuantioso durante la pandemia, por un lado, las Redes Sociales como forma de conexión y comunicación entre vecinos y, por otro lado, el sistema de delivery como forma de intermediación entre el productor/vendedor y el cliente/consumidor. Esto último, ha generado no solo nuevas y variadas formas de abastecimiento alimentario para los vecinos, sino también la existencia de nuevos puestos de trabajo. Este sistema de delivery se puede apreciar en gran medida en restaurantes, almacenes e incluso las ferias.

En relación con lo anterior, el barrio presenta una gran cantidad de nodos de abastecimiento alimentario en forma de restaurantes, cafeterías y comida rápida que cubren una gran parte del barrio. Cabe destacar que el alcance de estos se ha visto acrecentado gracias a la entrega en los domicilios.

La red de abastecimiento del Barrio Yungay es completa y variada, sin embargo, la red no puede estar completa sin la presencia del nodo de abastecimiento más relevante para el barrio; esto es, el comercio menor que, en forma de almacenes, minimarkets y verdulerías pobla las calles de la trama urbana de Yungay.

Cabe destacar que cada nodo de abastecimiento tiene su función en cuanto a tipo de alimentos que se compran, y su periodicidad, el almacén, por ejemplo, funciona desde la cotidianeidad, como el lugar de compras diario, la feria y la carnicería es semanal y el supermercado tiene una periodicidad mensual, las compras en los almacenes superan por un amplio margen a las realizadas en comercio mayor como lo son los supermercados, existiendo tres de estos en el barrio.

El barrio Yungay es un territorio caracterizado, entre otras cosas, por su tejido social. Este barrio representa y visibiliza una fuerte conexión entre los vecinos, ya sea por las características de sus infraestructuras y modelos habitacionales o por la existencia de una

intensa y activa vida política y una potente red comunitaria, como lo manifiestan los proyectos de huertos urbanos y organizaciones comunitarias que, desde el barrio, generan instancias de apropiación de los espacios públicos del barrio. Un factor que puede incidir en lo anterior es la ausencia del gobierno local, el Municipio, y el Estado en temas relevantes para el barrio, sobre todo en lo relacionado con temas de alimentación, lo cual, en tiempos de pandemia se ha hecho aún más patente. El barrio Yungay es un claro ejemplo de solidaridad barrial. Entre vecinos existe una red de cuidado y apoyo mutuo muy fuerte que garantiza un bienestar colectivo. Existen espacios que reciben alimentos para donar a quiénes están en situaciones complicadas, proyectos que acompañan a vecinos en sus diferentes problemáticas, redes de cuidado para garantizar que todo el mundo pueda acceder a las necesidades básicas, grupos y redes sociales para avisar de problemas... Durante la pandemia se han creado redes de comercialización en los bloques y edificios de vecinos. A través de los grupos de Whatsapp y redes sociales, como forma de publicitar los emprendimientos, la venta de alimentos ha aumentado durante los meses de pandemia. Algunos cuentan que mucha de la alimentación de su cotidianidad se basaba en la compra de alimentos a sus vecinos. La necesidad de satisfacer las necesidades básicas es lo que da pie y cabida a la conformación de estas estructuras o Redes de Solidaridad, tanto en el ámbito de la producción, como en el de la comercialización y elaboración de alimentos. Según Coraggio (2011), la administración de la economía doméstica (oikos) implica la interrelación de las familias en comunidades o cooperativas, con el fin de satisfacer las necesidades comunitarias con sus propios recursos y fundamentado en el trabajo. En torno a la alimentación, involucra recuperar la producción y con ello prescindir de la especialización del mercado principalmente en poblaciones rurales.

La red de abastecimiento descrita en este apartado no solo responde a nodos o puntos ubicados en el espacio; representa la grulla desde donde se desarrollan una gran variedad de conexiones entre los vecinos y vendedores/productores de alimentos

A raíz del estudio RALU (2021), se pudo observar las altas frecuencias de compras dentro del barrio, que se observan en los dos mapas anteriores, da cuenta de la importancia de los nodos locales, barriales-próximos, para el abastecimiento de alimentos, mostrando una alta frecuencia y además una dispersión generalizada en el barrio, dando cuenta de dinámicas cotidianas que expresan un barrio conectado y capaz de dar solución a los problemas de abastecimiento desatados por la situación de pandemia (Fig.2).

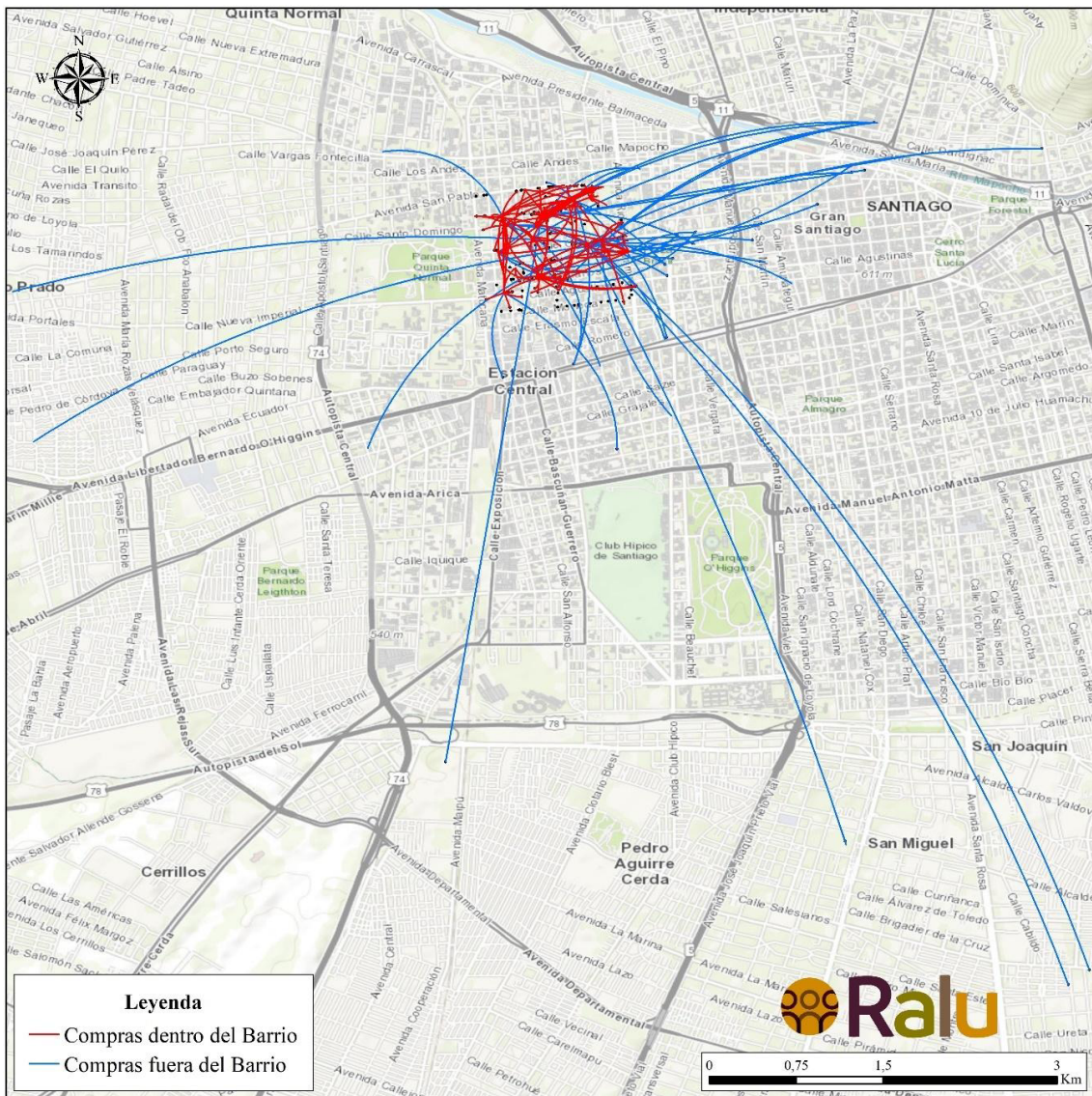


Figura 2. Mapa de abastecimiento de compras vecinos Barrio Yungay. Fuente: RALU (ANID y Universidad Austral de Chile)

Como se observa en el mapa, en el color rojo aparecen las compras que un grupo de vecinos del barrio Yungay han llevado a cabo durante un mes. En su mayoría todas han sucedido dentro del mismo barrio, visibilizando el nivel de conciencia de sus habitantes y la preocupación de los vecinos por generar un espacio con fuerte tejido social y solidario que permita apoyar económicamente a sus vecinos a la vez que reducen los desplazamientos de los productos. Una fuerte red de abastecimiento dentro del barrio permite generar espacios de cuidado mutuo a la vez que posibilita nuevos modelos de gobernanza más soberanos.

2.2.9. Cooperativas de abastecimiento y grupos de consumo.

Como venimos mencionado, a raíz del estallido social se fortaleció y cogió impulso una nueva forma de relación e intercambio en torno a la alimentación. Espacios como las cooperativas de abastecimiento y los grupos de consumo fueron recuperando espacio en la dinámica de la economía del barrio Yungay. En este contexto y como parte del proceso de articulación de una asamblea autoconvocada en el barrio, nace la comisión de abastecimiento de la Cooperativa de alimentación la balanza. Hicieron un mapeo de los barrios y descubrieron que los negocios de barrio y ferias funcionaban muy bien. Como parte de un proceso de cuestionamiento de la realidad alimentaria decidieron entre algunos vecinos organizarse para comprar alimentos en conjunto y ayuda mutua en relación a la provisión de insumos básicos. Entre todos se financiaba la comprar y se repartían el trabajo de forma colectiva y participativa. Comenzaron a hacer compras conjuntamente con otras cooperativas como “La Canasta” y “La Minga”.

Por otro lado, en el barrio existe un grupo de consumo llamado la Huerta móvil. Es un emprendimiento que comenzó hace 5 años y que durante la pandemia se ha convertido en un oasis de intercambio, encuentro y alimentación. Los productos que trae a Yungay son del campo del sur de Paine y los reparte entre aquellos que forman parte del grupo de consumo en Santiago (se reparten tanto en Yungay como en Ñuñoa). Todos ellos son productos de temporada. Los productos que vienen del sur de Paine están todos alrededor de un radio de aproximadamente 5 km. Las compras se hacen a unas 25 familias de agricultores y abastecen en la capital a un total de 60 familias. Algunos clientes de la huerta han utilizado esta plataforma para vender sus productos, como es el caso de un chico que elabora mantequilla de maní, producto que está actualmente incluido en las listas de productos que se reparten entre el grupo de consumo

Interesante resaltar la forma de proveerse los alimentos, que viene de otras formas de entender las relaciones de trabajo. Algunos de los puntos a destacar de esta forma de economía alimentaria son el de la confianza y el vínculo entre productor y consumidor. Muchos de los productores le daban los alimentos a la coordinadora del grupo de consumo sin necesidad de ser pagados al instante. Una vez que eran vendidos en la ciudad se les daba el dinero que hubieran acordado. Estas formas de préstamo y/o de fiar se han ido perdiendo con el tiempo, pero, estos modelos de “comercialización” se vuelven a acercar

a fórmulas más solidarias basadas en la confianza y la proximidad de productor-consumidor.

2.2.10. El caso de la Olla común

Las ollas comunes tienen en Chile un origen histórico en las primeras huelgas sindicales de los años veinte, para luego reaparecer de manera más prolongada durante los años ochenta a partir de una fuerte crisis económica en medio de la dictadura (Hardy, 1987), siendo principalmente preponderante en las tomas de terreno realizadas por pobladores y sus familias. Es así como existe en la memoria reciente de los chilenos, el recuerdo de una iniciativa surgida desde la realidad de los pobladores que buscaban desarrollar una estrategia de enfrentamiento al hambre, la pobreza, la incertidumbre y la precariedad.

Las ollas comunes en los barrios de Peñalolén Alto dan cuenta de la reactivación de prácticas culturales en torno a temas alimenticios en contextos de carencia y solidaridad, que se activaron bajo mecanismos de la memoria colectiva y la oralidad de los adultos sobre la práctica comunitaria de la ‘Olla común’ en el periodo de las tomas de terrenos por parte de los pobladores. En este sentido, las mujeres -quienes principalmente portan la memoria de la práctica cultural de la olla común-, han ido reproduciendo y transmitiendo sus saberes a lo largo de cada uno de los periodos de tomas, de movilizaciones de allegados y de crisis económicas desde los primeros poblamientos populares de mediados de siglo XX, en los años 70, y posteriormente desde 1992 en adelante. En la actualidad, con la pandemia del Coronavirus, nuevamente las ollas comunes se levantan en los barrios como estrategia de solidaridad alimentaria ante las dificultades de provisión de alimentos producto del desempleo, las cuarentenas y las mermas en los presupuestos familiares.

En este sentido, y debido a la realidad a la que comenzaron a ver enfrentados los vecinos y vecinas del barrio como consecuencia de la pandemia, se creó la Olla Común Buena Esperanza, una instancia coordinada por la asamblea, la junta de vecinos y la iglesia del barrio. Olla común que se caracteriza por ser una repartición de porciones individuales de comida selladas o cajas con alimentos divididos por gramaje según la cantidad de beneficiarios de cada caja, para ser preparados por cada grupo familiar. Todo esto con la

finalidad de hacer llegar alimentos a distintos grupos de personas resguardando la salud de quienes los reciben como también de quienes reparten y preparan.

Hemos implementado un modelo que tiene que ver con, bueno, primero recuperar la tradición de las ollas comunes como concepto, pero haciendo algunas modificaciones, eh, que se adaptaron a nuestro territorio y a nuestra realidad, eh, a propósito de las particularidades de nuestro, de nuestro barrio (J.O, Junta de Vecinos Barrio Yungay, octubre 2020).

La implementación de esta olla ha resultado ser fundamental para lograr ayudar a vecinas y vecinos del barrio, pero sobre todo a población migrante muy presente en el lugar, así como también a personas en situación de calle que con la llegada de la pandemia han aumentado en cantidad tanto en el barrio como en otros lugares de la comuna.

El proceso de la olla común y el trabajo comunitario que se ha ido generando y consolidando en torno a esta, no sólo se ha traducido en una ayuda concreta de entrega de alimentos a quienes no tienen otra forma de adquirirlos, sino que también ha resultado ser una forma de integración y de apoyo mutuo entre vecinas y vecinos de diversas nacionalidades, produciéndose un acercamiento entre habitantes del barrio que muchas veces no habían tenido contacto con otros, fomentándose así una instancia de intercambio tanto de conocimiento gastronómico como cultural.

Es en torno a la evidencia de una precariedad encubierta que fue develada y agravada como consecuencia de la pandemia que las vecinas y vecinos se han organizado para trabajar de manera conjunta logrando así cubrir necesidades que el Estado no ha podido llegar a suplir de manera oportuna.

3. REFLEXIÓN DE LAS ALTERNATIVAS SOBRE CÓMO LOS SECTORES POPULARES URBANOS CHILENOS MARCAN UNA HOJA DE RUTA EN MATERIA DE SOBERANÍA ALIMENTARIA Y GOBERNANZA FRENTE AL MODELO NEOLIBERAL

En este capítulo vamos a analizar concretamente cómo los habitantes del barrio Yungay han implementado diversas iniciativas en materia de soberanía y gobernanza alimentaria durante el estallido social y la pandemia y de qué forma se ha organizado el barrio y los espacios que se han creado para fomentar las redes de comercialización solidarias desde lo local y el apoyo mutuo, las huertas urbanas y composteras, así como los grupos y cooperativas de consumo. Para ellos vamos a traer algunas ideas y conceptos fundamentales de nuestro marco teórico para dialogar entre las prácticas y alternativas que los sectores populares urbanos y, en concreto, el barrio Yungay han llevado a cabo en relación a nuestro marco teórico.

Recuperando la idea de Derechos Humanos de Joaquín Herrera Flores y en concreto el derecho a la alimentación, estos derechos son procesos de lucha por acceso a los bienes porque vivimos inmersos en procesos jerárquicos y desiguales que facilitan u obstaculizan su obtención, es decir, son luchas sociales por la dignidad. Ésta es un objetivo concretado en el acceso igualitario generalizado a los bienes que hacen que la vida sea “digna” de ser vivida. Estos bienes se entienden en este trabajo como el acceso a una alimentación digna, la capacidad de ser soberanos alimentariamente, la puesta en marcha de un nuevo modelo de gobernanza y de espacios alternativos de apoyo y refuerzo del tejido social barrial, es decir, estos son algunos de los fines a los que tender a la hora de llevar adelante prácticas como las implementadas por Yungay.

Por otro lado, algunas de las reflexiones del presente capítulo plantean las estrechas relaciones que las teorías decrecentistas y anarquistas tienen en el hacer, sentir y actuar de los sectores populares urbanos chilenos a raíz del estallido social en lo que alimentación, sus formas y gestión de las mismas se refiere. Son muchas las conexiones que se establecen entre teoría y praxis desde estas perspectivas en cómo los barrios de Chile, en concreto el barrio Yungay, y su ciudadanía han hecho frente a un modelo, desde la reformulación de cómo se estaban llevando a cabo, por ejemplo, la cotidianeidad del cultivar y vender productos del campo o, más sencillo aún, la alimentación en la ciudad.

La chispa de todo lo que en este trabajo estamos desarrollando fue el ESTALLIDO SOCIAL.

El 18 de octubre de 2019, miles de jóvenes chilenos salieron a las calles para exigir una sociedad más justa, iniciando un proceso de cambio constitucional y de ciudadanía. Estos jóvenes, seguidos más tarde por decenas de miles de chilenos, se adueñaron de los espacios públicos con el fin de generar, a través de su autoorganización, una nueva ciudadanía, un cambio estructural y abrir un proceso constituyente que, a día de hoy, ha elaborado una Constitución, a esperas de un apruebo o rechazo por parte del pueblo chileno. Aunque el concepto de estallido social fue acuñado por los medios de comunicación, representa muy bien el proceso vivido en el país andino. Según Garcés (2019), un estallido social es un acto multifacético de alteración del orden preestablecido que congrega a diversos actores, con sus propias dinámicas, que se sabe de antemano que tiene principio y fin, y que en muchos casos representa una oportunidad para hacer justicia por vía práctica

3.1. Aportes del decrecimiento a la alimentación.

En materia de alimentación han sido numerosas las iniciativas que han implementado los sectores urbanos chilenos, en concreto los pobladores del barrio Yungay. Entre otros, los proyectos de huertos urbanos se han potenciado a raíz del estallido social en solares y terrenos baldíos pendientes de recalificación y edificación o, simplemente, en las propias comunidades de vecinos y centros culturales del territorio. Son muchos los beneficios de la horticultura urbana, Anguelovski (2018) menciona que la agricultura urbana contribuye a alcanzar las metas de límites en la emisión de gases invernadero, a la vez que promueve la producción local, de bajo impacto y de proximidad, para una clientela de proximidad. Además, la horticultura contribuye al uso de deshechos urbanos mediante el compostaje al mismo tiempo que se evita la erosión del suelo. Desde un punto de vista más social, la agricultura urbana contribuye a reforzar los lazos sociales y las relaciones entre vecinos, permitiendo que se genere un sentimiento de comunidad. En Yungay se observa un fuerte tejido social en torno a los proyectos de huertos urbanos, son numerosos los vecinos que, con la excusa del cuidado del huerto, bajan a las zonas comunes a cuidar de los cultivos dando pie a la recuperación de una vida social que se ha ido deteriorando

con las políticas y las formas del modelo actual. Y estas formas en la que los vecinos bajan a sus patios y huertos se enmarcan en proyectos colectivos donde estos espacios públicos, no son apropiados para fines privados sino más bien, se comparten entre todas las responsabilidades y se proyectan formas de uso alternativas. Aunque en su mayoría no suponen un aporte fundamental en el abastecimiento de la comunidad, bien es cierto que han ayudado a las ollas comunes y comedores solidarios a alimentar a las personas que estaban pasando por momentos más difíciles durante el estallido social y la pandemia.

Para salvar nuestro planeta tenemos que comenzar a reducir la huella de carbono y esto pasa primero, por evitar alimentos que hayan llegado al barrio recorriendo largas distancias y segundo, priorizando el consumo de los productos locales de cooperativas de consumo y de huertos urbanos. La propuesta del del barrio durante los últimos años ha ido encaminada a generar una producción y consumo muy vinculada al territorio. La condición para el decrecimiento de la producción industrial de alimentos y sus secuelas de contaminación, hambre, enfermedades, impunidad de las multinacionales y servidumbre de los políticos, es el crecimiento del consumo responsable como movimiento social. Uno de los puntos que hacen visible la propuesta de Yungay y que da esperanza en la difícil y compleja tarea de llegar a una dimensión social del consumo responsable es la implicación de una trama de organizaciones culturales, políticas, económicas y sociales y no, la práctica de algunos vecinos. La propuesta del barrio Yungay pasa por fomentar la producción campesina y vecinal para el autoconsumo y la racionalidad ecológica en el uso de los recursos naturales y el manejo de los territorios urbanos y rurales.

Hay un concepto que es bastante útil para analizar las relaciones existentes entre el decrecimiento y la agricultura o huertos urbanos, es el de brecha metabólica que fue creado a partir de la conceptualización de Marx de ruptura irreparable en el proceso interdependiente del metabolismo social. Sin duda, la horticultura urbana del barrio Yungay contribuye a abordar las tres dimensiones de la brecha metabólica: la brecha ecológica, que es la existente en las relaciones metabólicas biofísicas (por ejemplo, el ciclo de nutrientes), dado que los humanos están constantemente en búsqueda de nuevos espacios para la actual acumulación, y el correspondiente reajuste de la producción y la búsqueda de recursos tecnológicos (por ejemplo, los fertilizantes); la brecha social, relacionada con la mercantilización de la tierra, la mano de obra, y los alimentos, perfectamente ejemplificada por la desposesión a las poblaciones rurales de sus tierras; y por último, la brecha individual, por la que los humanos quedan aislados de la naturaleza

y de los productos que esta les proporcionaba (McClintock, 2010). Se ha podido observar a través de la investigación del proyecto RALU (Redes alimentarias localizadas urbanas) de la Universidad Austral, donde participaba que, en pleno auge de la pandemia y arrastrando nuevas formas organizativas y creativas de la ciudadanía chilena elaboradas tanto discursivamente como en la praxis durante el estallido social, se ha pasado a depender en menor medida de las producciones alimentarias de las grandes corporaciones, las cuales están muy vinculadas al petróleo y tienen una huella de carbono muy elevada. No sólo ha sido gracias al cultivo de productos en el barrio sino a la elaboración de los mismos y su comercialización la cual se ha gestado dentro, por y para la ciudadanía del barrio. Los vecinos comenzaron a fabricar sus propios productos, muchos de ellos traídos de sus campos, de amigos y de los mercados del barrio lo que contribuyó significativamente a reducir la huella de carbono ya que, la distancia recorrida para conseguir los alimentos era más baja que en otros territorios y según las lógicas del mercado. Los huertos urbanos son un precedente sin igual que funcionan como movimiento alternativo y con la capacidad de recuperar los recursos considerados previamente como procomunes, los cuales han pasado en muchas ocasiones a formar parte del yugo de los intereses del capital. El objetivo de la ciudadanía ha sido poner los alimentos al alcance todo para dar una respuesta a las dificultades de las personas más vulnerables. Como venimos mencionando son numerosos los aportes de la comunidad de Yungay que han hecho en materia de alimentación que nos recuerdan a las propuestas decrecentistas. Estos proyectos nos demuestran que es posible, a través de iniciativas comunitarias, dar valor a la agricultura urbana a pequeña escala, no comercial y de bajo impacto ecológica (Anguelovski, 2018). El producto de este trabajo beneficia a los pobladores locales a la vez que se les hace partícipes del proyecto. Estos proyectos de cultivo y consumo local son alternativas que nos enseñan que se puede comenzar una transición hacia economías de bajas emisiones de carbono basadas en las relaciones humanas entre productores y consumidores, la creación de un tejido económico local, reduciendo la distancia entre la producción y el consumo.

3.2. Hacia una lucha por la soberanía alimentaria.

Como mencionamos en el capítulo 1, la soberanía alimentaria en el contexto urbano se desarrolla e implementa a través de la información y formación mediante la ciudadanía como actor fundamental en el proyecto soberano. Es por eso que los vecinos del barrio Yungay son los actores necesarios para la implementación de espacios de soberanía

alimentaria a través de prácticas y vínculos. Ellos han permitido la creación un tejido social y económico basado y construido desde las bases sociales en la que estos vecinos y vecinas participen activa y conscientemente dentro de la cadena alimentaria, ya sea a través de nuevas formas de producción y comercialización como desde los espacios educativos y pedagógicos con fines de sensibilización en materia de soberanía alimentaria.

Los mercados de productores del barrio, los puestos callejeros y las ventas informales de alimentos se hace fundamental para plantear estrategias viables que recobren, por parte de ciudadanía y productores el tradicional modelo de compra y venta de ciudades. En este sentido hemos visto como Yungay ha retomado estas prácticas y ha aumentado, como forma de colaboración el número de intercambios de este tipo. En el estudio RALU (Redes alimentarias localizadas urbanas), hemos podido observar la disminución de las compras en las grandes superficies y el aumento de las compras en los productores locales, cooperativas de abastecimiento, grupos de consumo y mercados locales como parte de un cambio de consciencia que se ha gestado durante el estallido social y el posterior cambio de valores de la sociedad chilena y, en concreto, del barrio Yungay. Éste es un ejemplo de territorio articulado que lucha por implementar modelos soberanos en lo que a alimentación se refiere. Algunas de las propuestas están encaminadas a priorizar la producción agrícola local para alimentar a su población. Aunque no es una realidad en términos absolutos, sí que lo es en términos relativos, de propuestas e ideales. Durante las entrevistas que realicé en el barrio para profundizar en cómo estaban implementado modelos soberanos en relación a la alimentación, comentaron varios vecinos del barrio que participaban en las huertas de un museo que, entre otras cosas, estaba sirviéndose de bancos de semilla de la región para producir variedades de productos locales que poco a poco se estaban perdiendo en la región. Bien es cierto que en Chile no hubo escasez alimentaria durante el estallido social y la pandemia, pero, por otro lado, hubo mucha gente que no podía alimentarse por no disponer de los recursos económicos suficientes o, porque entre otras cosas, habían perdido el trabajo. Los huertos urbanos suponen una reacción de la población del barrio para contrarrestar la difícil situación por la que estaban pasando algunos vecinos a la vez que se enfatiza el cultivo de relaciones sociales y dinámicas participativas permitiendo el fortalecimiento de un tejido vecinal capaz de plantear nuevas formas de alimentarse.

Yungay se enmarca en es la propuesta agroecológica que busca sistemas agroalimentarios locales, ya sea a través de la propia producción del barrio como la vinculación con grupos de consumo y cooperativas de alimentos que continúa trabajando bajo la misma mirada que otros proyectos agroecológicos. Éstos están basados en la economía circular, en un manejo agrario sostenible y apoyados en los principios de la ecología, planteando un modelo de gobernanza basado en la participación y la soberanía alimentaria promoviendo la equidad social y contribuyendo a crear más acceso a los recursos y alimentos de las personas con rentas más bajas. En Yungay hemos podido comprobar como los migrantes, colectivo que más se ha visto afectado durante la crisis chilena, han sido actores fundamentales tanto en la producción como en la comercialización a la vez que, beneficiarios de proyectos cooperativos y solidarios como ollas comunes y comedores solidarios. En las ciudades, los huertos urbanos (educativos, comunitarios, sociales...) han sido más relevantes por la cantidad de personas que interactúan con ellos que por la cantidad de gente que alimentan, convirtiéndose en espacios para la educación ambiental y la socialización urbana de la agroecología. Y, sin embargo, parte de su desarrollo futuro tendría que ver con explorar de forma más intensa su dimensión productiva no mercantilizada, maximizando la cantidad de alimentos que se cultivan y alentando la experimentación con nuevas tecnologías para que operen bajo lógicas alternativas (azoteas, hidroponía, cultivo de setas, empresas sociales...) (Morán, Fernández, 2020).

3.3. Derecho a la alimentación.

A raíz del estallido social se logró plantear la propuesta de una nueva constitución que finalmente, el pasado domingo 4 de septiembre, se rechazó por la ciudadanía en las urnas. En esa hipotética nueva constitución se incorporaba el derecho a la alimentación respaldado por el Estado por priorizar políticas públicas intersectoriales con miras a transformar el sistema alimentario hacia uno más saludable, sostenible y soberano (Araya, Gálvez, Rodríguez, 2021).

Desde la Universidad de Chile y a raíz de los logros obtenidos por la población, colectivos y asociaciones del país, distintos académicos y grupos de trabajo de la institución plantearon la necesidad de incluir en la futura Carta Magna la siguiente propuesta:

Toda persona tiene el derecho fundamental a una alimentación inocua, saludable y sostenible, que cubra sus necesidades biológicas, nutricionales, culturales y sociales. El Estado tiene el deber de garantizar en forma progresiva, continua, permanente y con equidad de género, la disponibilidad y el acceso físico y económico, a alimentos que satisfagan este derecho, así como el ejercicio de la soberanía alimentaria de los pueblos (Morán, Fernández, 2020).

Por otro lado, la propuesta de algunas organizaciones como Centro de Análisis Socioambiental (CASA), muy vinculada a los barrios de Santiago, consiste en transformar nuestros sistemas alimentarios, basados en la exportación de la agricultura industrial extractivista y en la alimentación de mercancías, por sistemas agroalimentarios diversificados y con principios agroecológicos (Altieri,1999), a partir de dietas adecuadas, nutritivas, saludables y sostenibles, abordando sus determinantes sociales, económicas, ambientales, políticas e institucionales, con enfoque de género e intercultural (Tittonell, 2019). Para llevar a cabo esta propuesta es fundamental introducirlo de forma explícita en la Constitución. Constituir estos derechos es el primer paso para generar la promoción de un sistema alimentario saludable y sostenible a nivel nacional, su reconocimiento expreso frente a la interpretación y enmienda de leyes, su resguardo ante cambios de gobierno, coyunturas políticas, económicas y toda legislación incompatible, además de garantizar la reparación para quienes han sido vulnerados en sus derechos.

3.4. Nuevas formas de gobernanza.

Las propuestas e iniciativas planteadas en este trabajo tienen un carácter profundamente transformador en relación al Estado y esto pasa, entre otras razones, por establecer nuevos vínculos entre ciudadanía y Estado. Para ello es necesario diseñar un nuevo modelo de gobernanza de la que mucho nos han enseñado las poblaciones urbanas durante los últimos meses. Este modelo necesita de diálogo entre los actores y el Estado y esto ha sido sólo posible gracias al estallido y a las demandas en muchas de las ciudades de Chile desde el norte hasta el sur. El vínculo que se establece entre el gobierno y la ciudadanía determina el impacto de las políticas y el cumplimiento o no de las responsabilidades. Según comentábamos previamente cuando hablábamos de gobernanza y en relación a las nuevas modalidades de gobernanza rural basadas en los procesos de toma de decisiones

conjuntas, observamos en el barrio Yungay cooperativas agrícolas y ambientales como nuevas formas de modelo específico de gobierno rural, posibilitando nuevas redes de sociales de confianza a nivel local y la reinserción de la agricultura en su contexto social y ecológico local. Otros ejemplos de los nuevos mecanismos de gobernanza y que tienen como eje la promoción de sistemas alimentarios más saludables, sostenibles e inclusivos estarían el programa Fome Zero implementado en Brasil, el Pacto de Milán sobre políticas Alimentarias Urbanas o, en España, la Red Terrae El programa FOME Zero puesto en marcha en el año 2013, durante el gobierno del presidente Lula, tenía 4 propuestas de acción claras: acceso a los alimentos, fortalecimiento de la agricultura familiar, generación de renta y articulación, movilización y control social (Ministério do Desenvolvimento Agrário, 2012).

Un tema fundamental, del que poco se ha hablado en este trabajo es el agua y del que me gustaría comentar cómo ha sido abordado por la sociedad civil y diversas organizaciones. En esta línea de modificación de los mecanismos de la gobernanza y de reivindicación del derecho al acceso y a la gestión de un bien común como es el agua, destacamos el protagonismo que han adquirido en Chile los diferentes movimientos en defensa del agua como MODATIMA (Movimiento de Defensa por el acceso al Agua, la Tierra y la Protección del Medio Ambiente), MAT (Movimiento por el agua y el territorio) o la Coordinadora por la defensa del agua y la vida, en la lucha para defender los intereses de campesinos y ciudadanía de territorios afectados por el acaparamiento del agua del negocio agroindustrial. En la zona centro de Chile, existen enormes dificultades respecto a la disponibilidad y acceso al agua, como consecuencia del intensivo extractivismo minero y agroexportador (Bolados, 2016). MODATIMA y MAT, entre otros movimientos, luchan a diario por la recuperación de las aguas y los territorios por parte de los habitantes, de aquellos terrenos dedicados al negocio agroindustrial en mano de grandes empresarios. Entre otras cosas, estos movimientos sostienen unos principios básicos como son la defensa del agua como patrimonio común de la humanidad y la naturaleza, como bien común y, por lo tanto, su acceso y uso deben estar bajo gestión pública algo que en Chile definitivamente no sucede. Además, es necesario que se proteja su calidad y disponibilidad para las comunidades humanas y la conservación de los ecosistemas. Estas asociaciones explican que el agua no puede ser una mercancía sino por el contrario, debe ser un bien de uso y servicio público.

Pero no solo factores agrarios, sociales o políticos tienen relevancia en los planteamientos que sustentan los principios de la soberanía alimentaria y los nuevos modelos de

gobernanza. En este paradigma, la recuperación y preservación de las culturas tradicionales y originarias de las comunidades locales es uno de los puntos esenciales de los principios de la soberanía y gobernanza alimentaria. Las diferentes organizaciones mapuches, como Wallmapuwen o la Coordinadora de Organizaciones Mapuche de Neuquén son un ejemplo claro del trabajo que se hace para lograr el reconocimiento y la autonomía de las culturas tradicionales y los pueblos originarios.

3.5. Nueva subjetividad a partir de los ejercicios de lucha

La capacidad que tienen algunos movimientos sociales y experiencias comunitarias no sólo se atañe a la transformación de la subjetividad de los participantes de esos espacios y alternativas, sino a la sensibilización hacia toda la sociedad, y pueden colocar su demanda en la agenda política y sensibilizar a la llamada opinión pública. Todas estas expresiones comunitarias de organización y lucha popular parten de un tejido social en el que habitan y se transforman constantemente lo que, según Falero (2007), modifica los marcos generales de conformación de agentes de socialización y de sujetos con capacidad de construcción subjetiva de derechos, con capacidad de construir formas subjetivas de apropiarse de la realidad. Esta nueva subjetividad está conformada por una red, de sujetos múltiples que expresan la variedad de la vida social, como subjetividades posmodernas (De Sousa, 1995).

Esta subjetividad, como análisis de los cambios es fundamental para entender cómo se transforma la realidad de la mano de los movimientos sociales. Podemos decir que, a raíz de una revolución social vivida en Chile en los últimos tres años, se ha conformado una subjetividad a partir de, entre otras cosas, una batalla de subjetividades en la que la nueva subjetividad creada a partir de las luchas y procesos de transformación está permitiendo impulsar la construcción de derechos que supone la creación de un sentido social hacia el futuro. Esta reorganización de nuevas representaciones acerca del colectivismo y de nuevos procesos emancipatorios son parte de la constitución del cambio de subjetividad que dota de herramientas a la ciudadanía para la construcción de un nuevo espacio que garantiza los derechos humanos. Según Bruoli (2007):

La subjetividad desde lo social se construye y deconstruye permanentemente, moldea nuestros cuerpos, mentes y relaciones sociales. Entonces, el modo en que se construya la subjetividad de cada individuo, así como el modo en que se transita este proceso, es resultado de un proceso de construcción social. Depende de los significados que se le asignen en cada cultura, en cada momento histórico, en cada contexto sociocultural.

En el escenario actual de nuevo ciclo de politización y el cúmulo de sucesivos malestares y constantes violaciones de derechos humanos, se puso en jaque, por un lado, el sistema político y, por otro, una formulación de una nueva subjetividad social que iba cogiendo fuerza en la ciudadanía, marcada de alguna forma por un matiz generacional. Según Pleryes (2018), se expresa en tres niveles básicos y relacionales de la experiencia compartida por activistas:

a) una visión alternativa de mundo, que implica nuevas concepciones de lo público, lo político y la democracia.

b) una forma alternativa de vivenciar-estructurar la organización y la participación ciudadana, que implica una fuerte despartidización de la política en beneficio de otras orgánicas menos jerárquicas y más rizomáticas.

c) la escenificación innovadora de repertorios de acción colectiva de fuerte contenido simbólico y emocional, que implican una potente interacción ritual entre el arte, el cuerpo, lo festivo y lo digital como herramientas al servicio de los activismos de tipo convergentes, donde se sincronizan múltiples causas y agendas ciudadanas heterogéneas al interior de una subjetividad colectiva o singular.

Como venimos mencionando, es en este escenario de reorganización de las clases trabajadoras, estudiantiles y parte de la ciudadanía, donde nace desde abajo, recuperando el concepto de Verónica Gago en su libro *La razón neoliberal*, otra subjetividad donde prevalecen formas de relación y organización como la democracia directa, la autogestión, las asambleas y los espacios de encuentro donde se han gestado alternativas a las formas y modelos hegemónicos en materia de alimentación y asociatividad.

Esta nueva subjetividad se presenta como una herramienta capaz de planter una nueva forma de vivir, compartir y sobrevivir.

3.6. Movimiento libertario

Los anarquistas han utilizado el término libertario para describir sus ideas desde los años 80. El neoliberalismo en Chile ha quebrado el tejido social poco a poco lo que ha provocado que se generase alternativas y formas de auto-organización de los sectores populares.

Así, la asamblea como método deliberativo o las primeras nociones de “territorio”, las distintas experiencias autogestionadas, la evolución de las resistencias de los pueblos originarios hasta tener amplio reconocimiento social, así como las luchas antimilitaristas, ecologistas, educativas entre otras muchas, conforman nuevos nodos organizativos que se van encontrando. La propuesta de los movimientos libertarios desde el barrio Yungay buscan crear un mundo alternativo dentro del mundo actual para combatir las lógicas de vida neoliberales, es decir, espacios liberados donde convivan diferentes visiones y luchas como proyectos de autoeducación, huertas urbanas, autoedición de textos, cooperativismo, veganismo radical, disidencias sexuales, espacios de trabajo e intercambio basados en el apoyo mutuo... (Olmos, 2022). En este punto del trabajo me gustaría dar espacio a la reflexión en torno al significado de las acciones implementadas durante el estallido social. Éste, en su máximo esplendor, representa un acto de insurrección espectacular hacia el estado y el modelo imperante. Esta corriente del anarquismo ha sido una de las que más ha influido a Chile y propugna un ataque radical al Estado, el informalismo y su negación a toda organización oficial (Bonnano, 1996). Los grupos de afinidad y acción directa, o los llamados primera línea son un claro ejemplo de estos actos de insurgencia y rebeldía contra el modelo.

El problema con el que han tenido que lidiar estos grupos y el movimiento y demandas que defienden es haber sido tildados de grupos terroristas. A través de las campañas periodísticas y mediáticas controladas por los grupos de poder conservadores se consigue desacreditar a estos grupos, así como sus demandas y peticiones. Según Beroiza (2021), se intenta borrar el sentido de movimiento social del anarquismo a través del terrorismo. El derecho a autodefensa del pueblo, frente a las agresiones del Estado, es una cuestión que se ha debatido por muchos autores. Es interesante recalcar el derecho a la autodeterminación de los pueblos a defenderse de la represión. La lógica espontánea que se da en el clamor de la resistencia callejera, no solo contempla hacer frente con lo que se tenga el accionar represivo, equivale también a una punta de un proceso mucho más

complejo de protesta que contempla una lógica de cooperación de los manifestantes que buscan frenar el avance de la represión estatal. Lejos de ser percibidos o auto percibirse como terroristas, se genera una cierta mística, que termina siendo uno de los símbolos de la protesta (Olmos, 2022).

Algunas de las estructuras y formas de gestión de ideas, espacios y acciones del barrio Yungay nos recuerdan al pensamiento anarquista. Me refiero a la estructura asamblearia y la horizontalidad con la que se han llevado, de forma magistral, la puesta en marcha de los cabildos en los que se han compartido los saberes del pueblo y los objetivos de la revolución nacida en el estallido social. Estos cabildos han sido el lugar donde el barrio Yungay el pueblo chileno ha trabajado para marcar una hoja de ruta en todos los ámbitos de la vida: salud, educación, recursos energéticos, cultura, arte...y esto ha sido todo un ejercicio de democracia directa.

Según Olmos (2022), si en algo contribuyo el anarquismo en el estallido del 18 de octubre, fue en visibilizar un movimiento minoritario no uniforme que mostraba la diversidad de los nuevos sujetos en resistencia, que se niegan a pactos de gobernanza por más progresistas que pudieran parecer y siguen defendiendo la horizontalidad como base de toda organización.

CONCLUSIONES

No podríamos entender el presente trabajo si Chile no hubiera vivido un proceso sociopolítico tan potente como fue el estallido social. El desgaste paulatino del neoliberalismo provocó un enfado generalizado en la ciudadanía chilena que posibilitó algunas de las propuestas, proyectos y alternativas que las comunidades populares han implementado durante los últimos tres años.

Ese neoliberalismo ha tenido y tiene consecuencias en la vida de la ciudadanía chilena. La privatización de la salud, la educación y los recursos naturales, entre otros, ha ido poco a poco dividiendo a la sociedad en clases sociales cada vez más distantes en las que unos no pueden vivir dignamente y, otros, siguen acumulando capital.

Todas las propuestas, medidas e iniciativas que se han implementado durante los últimos 3 años en Chile, y en concreto en el barrio Yungay, son reflejo de la apuesta por un trabajo colectivo y cooperativo. La efervescencia ha vuelto a la calle y las personas han encontrado la forma de vincularse y relacionarse, de recuperar esa vida social que nos están quitando a través de restricciones constantes.

El barrio Yungay ha sido un claro ejemplo de organización comunitaria desde espacios y modelos alternativos a los hegemónicos en lo que a alimentación se refiere. Algunos de esos proyectos son las huertas comunitarias, las cooperativas de abastecimiento, los grupos de consumo, las ollas comunes y la red de solidaridad barrial que han permitido articular y conectar a los vecinos del barrio para garantizar el acceso a la alimentación a todos los habitantes de Yungay y, en especial, a los más vulnerables. Se ha establecido toda una red de intercambio de alimentos que ha permitido generar una economía en el barrio con capacidad de aportar ingresos mínimos para subsistir a aquellas personas que más dificultades estaban pasando durante el estallido social y, posteriormente la pandemia. Por otro parte, muchos de los proyectos iniciados durante el estallido tienen el objetivo de sensibilizar a la ciudadanía de la importancia de reapropiarnos de las prácticas agrícolas, de establecer redes de intercambio desde lo local, del consumo de alimentos en el propio territorio y en pequeños negocios. La olla común ha sido clave en el estallido y posteriormente en la pandemia tanto por su valor sociopolítico, como espacio de reflexión y articulación, como por lo que aporta en relación a las propuestas de alimentación en materia de soberanía y gobernanza alimentaria. Las cooperativas de abastecimiento han

conectado a productores locales de la zona y en regiones próximas a Santiago donde algunos de sus productos eran cultivos tradicionales que estaban perdiéndose, para abrir un circuito de comercialización que posibilitara a los vecinos del barrio comprar estos productos. Por otro lado, cada vez se han creado más grupos de consumo que unían y vinculaban a los vecinos en las prácticas agrícolas y vinculaban directamente al productor con el consumidor.

Además de todo esto, los emprendimientos y pequeños negocios creados como alternativa a la pérdida de empleo que habían sufrido muchos vecinos del barrio, fueron apoyados y soportados por la comunidad, permitiendo contribuir a una economía barrial que ha posibilitado que muchas familias hayan podido transitar por una fuerte crisis económica y social. Entre negocios y emprendimientos, uno de los motores económicos del barrio, los restaurantes, han contribuido en este entramado solidario, aportando y apoyando a ollas comunes y solidarios platos y menús que elaboraban para sus clientes.

Estos proyectos han nacido gracias a una ciudadanía preocupada y ocupada por alcanzar una vida en la que estén garantizados sus derechos, a través de las movilizaciones sociales y la articulación de propuestas en cabildos y asambleas. Estas formas de organización han sido construidas a través de redes de apoyo mutuo, participativas y horizontales en espacios autogestionados. Todas ellas dan cuenta de una necesidad, por parte de las personas, de recuperar y fortalecer un tejido social que había sido debilitado durante décadas. Las juntas de vecinos y las organizaciones migrantes han sido algunos ejemplos de esos proyectos que han sustentado muchas de las dinámicas del barrio.

Aunque la movilización del sector popular de nuestro barrio santiaguino no ha logrado alcanzar todas las metas que se habían establecido y propuesto en un primer momento, sí ha conseguido marcar una hoja de ruta en cuanto a las demandas y objetivos de la ciudadanía. Esta hoja de ruta se ha materializado en numerosas experiencias exitosas que muestran la capacidad que tienen las personas de transformar la sociedad en una que garantice los derechos humanos. Ejemplos como el EZLN o el MST dan un halo de esperanza; las revueltas en los territorios pueden materializarse en realidad con el paso del tiempo llegando a alcanzar las metas planteadas en los inicios, creando nuevas formas de entender la vida y otro mundo dentro de este mundo. Estas experiencias comunitarias nos enseñan cómo Yungay ha implementado modelos de organización similares y

activado una articulación en materia de alimentación y red de intercambio que plantea nuevas formas contrahegemónicas de habitar los territorios.

También ha habido dificultades y fracasos en este proceso. Una de las metas del estallido social fue un cambio de Constitución que, después de ser aprobada en un plebiscito para ser redactada por la Convención Constitucional, el pasado domingo 4 de septiembre fue rechazada por el pueblo chileno por una amplia mayoría. Una Constitución ambiciosa en materia de derechos de la naturaleza, autonomía de las comunidades, bienes comunes, feminismo... Este fracaso ha sido consecuencia del miedo a lo público y el amor a lo privado instaurado en una gran parte de la sociedad chilena como consecuencia de años del modelo neoliberal, de la representatividad en el texto de planteamientos asociados y representados por la izquierda chilena o de la ausencia de un diálogo entre éstos y la derecha chilena con el objetivo de pactar puntos en común, entre otras razones. Pero también ha sido a raíz de la campaña de información o des-información que han bombardeado los medios de comunicación conservadores sobre la sociedad chilena y que no han permitido aprobar un texto constitucional innovador en relación a los temas abordados en este trabajo de máster.

Por otra parte, las comunidades populares han tenido que hacer frente a una pandemia que ha impedido, en muchos momentos, establecer y continuar con el tejido social que se había creado desde el estallido social, así como, a la precariedad y a las constantes violaciones sistemáticas de derechos humanos que ha cometido el Estado chileno y sus fuerzas del orden y seguridad.

A partir de los resultados constituyentes, se vuelve a iniciar una etapa llena de desafíos para el país andino con nuevos debates y acuerdos entre ideologías políticas y acompañada por los movimientos sociales, las asambleas y las estrategias que ya están en marcha y que establecen el norte a seguir por la ciudadanía y su clase política.

Pero no todo es causa y consecuencia de un proyecto de Constitución, mientras un grupo de personas ha redactado y redacta la Carta Magna, el pueblo sigue luchando a través de sus medios para alcanzar más derechos que les permitan vivir una vida digna de ser vivida.

Finalmente, Yungay es un ejemplo más de entre muchos que ya existen de la apuesta de un barrio y de una ciudadanía por establecer redes de cuidado entre los vecinos. Una red que no genera el Estado y que, por lo tanto, surge de la autogestión del propio territorio. Además de esta red de cuidados, las demandas de la sociedad siguen siendo el motor de transformación para que, de una vez por todas, las demandas lleguen a buen fin.

Estas demandas y articulaciones, que venimos visibilizando a lo largo del presente trabajo, y ejemplificadas a través de las luchas de los movimientos sociales, las organizaciones comunitarias y las enseñanzas de otras experiencias comunitarias, están dirigidas a crear el marco de condiciones que faciliten la búsqueda de la dignidad humana a través de las numerosas propuestas y estrategias que han desarrollado los sectores populares y, en concreto, los vecinos y vecinas del barrio Yungay.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A. (2012). "Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición". Ecoportal.

Alemán, J. (2016). Horizontes neoliberales en la subjetividad. Grama.

Alier, J. (2009). El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valores. 1. Ed. Barcelona, Icaria.

Alvarez-González, Luis & Novo, Amparo. (2019). Políticas Alimentarias Urbanas. Diálogo sobre Gobernanza Local y Seguridad Alimentaria.

Anderson, Perry (1999), "Neoliberalismo: un balance provisorio", en Sader, Emir y Pablo Gentili [comps.], La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social, Buenos Aires: CLACSO-Eudeba.

Anghie, A. (2015) "Hacia un Derecho Internacional Poscolonial", en Derecho y Crítica Social 2(1) 71-99.

Aslan, A. (2021). Economía anticapitalista en Rojava Las contradicciones de la revolución en la lucha kurda. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara-ciesas-Jorge Alonso, México.

Appadurai, A. (1996). Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization, Minnesota University Press, Minneapolis, 178-199.

- (2001). Grassroots Globalization and Research Imagination", en Globalization.

Araya, M.; Gávez, P.; Rodríguez, L. (2021). Derecho a la alimentación en la nueva constitución. diarioUchile. <https://radio.uchile.cl/>

Ayboga, E. (2022). Ecologismo en el Confederalismo democrático.

Baronet, B.; Mora, M.; Stahler-Sholk, R. (2012). Luchas "muy otras". Zapatismo y autonomía en las comunidades indígenas de Chiapas" Argumentos, vol. 25, núm. 70, septiembre-diciembre, 2012, pp. 221-224. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México

Bengoa, J. (1990). Historia social de la agricultura chilena. Tomo II: Haciendas y campesinos. Santiago, Chile: Ediciones SUR.

Duke University Press, Durham, 2001, pp. 1-21.

Benyus, J. (2012), Biomímesis, Tusquets, Madrid.

Bolados, P. (2016). Conflicto socio-ambientales/territoriales y el surgimiento de identidades post neoliberales (Valparaíso-Chile). Izquierdas, 31, 102-129.

Boneau, D. (30 de enero de 2005). Friedrich von Hayek, el padre del neoliberalismo. <https://www.voltairenet.org/article123311.html>

Briuoli, N. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. Universidad Católica de Cuyo. HAOL. Número 13

Bustos, B., Lukas, M., Stamm, C. & Torre, A. (2019). Neoliberalismo y gobernanza territorial: propuestas y reflexiones a partir del caso de Chile. *Revista de geografía Norte Grande*, (73), 161-183.

Calle Collado, A.; Soler, M.; Rivera, M. (2011): "Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria", en Calle Collado (coord.). *Democracia radical*.

Entre vínculos y utopías, Barcelona: Icaria.

Candón-Mena, J.; Hernández, D.G.; Collado, Á.C. (2013). *Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables*.

Canteros Gormaz, Eduardo. (2011). Las agrupaciones vecinales en defensa de los barrios: La construcción política desde lo local. *Polis (Santiago)*, 10(28), 85-99.

Calvento, Mariana. (2006). Fundamentos teóricos del neoliberalismo: su vinculación con las temáticas sociales y sus efectos en América Latina. *Convergencia*, 13(41), 41-59

Cano-Contreras, Erendira (2015). Huertos familiares: un camino hacia la soberanía alimentaria. *Pueblos y Fronteras. Biocultural, Patrimonio y Equidad*. 10. 68-89

Capelletti, A.; Rama, C. (1990). *El anarquismo en América Latina*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Casais Padilla, E. (2013). Consecuencias de las políticas neoliberales en los mercados laborales de Estados Unidos y Alemania. *Estudios fronterizos*, 14(28), 107-129.

Cepeda-Masmela, C. (2016). ¿Dónde Están y Quiénes Son los que Protestan contra la Globalización? Caracterización de las organizaciones participantes en el Foro Social Mundial 2001, 2004 y 2008” en *Papel Político*, Vol. 21, nº 2, pp. 505-536.

Chakravorty Spivak, G. (2003) ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.

Collière, P. (2016). Cosechando experiencias agroecológicas de las comunidades del MST-B: construyendo el modelo de desarrollo integral comunitario para la soberanía alimentaria. *Agrónomos y Veterinarios sin Fronteras (AVSF)*.

Dahl, R; Lindblom, C. (1953). *Politics, Economy and Welfare. Planning and Politics-Economic Systems Resolved into Basic Social Processes*, Nueva York, Harper.

D'Alisa, G.; Demaria, F.; Kallis, G. (2018). *Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era*. Icaria Editorial. Barcelona.

Delgado, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social. En: *Revista de Economía Crítica*. 2010, no 10. p.78-96.

De Schuter, O. (2016). El derecho a la alimentación como derecho humano. <http://www.srfood.org/es/derecho-a-la-alimentacion>

De Sousa, B. (1995). *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad*. Bogotá, Ediciones Uniandes / Universidad de los Andes/ Siglo del Hombre Editores, 456 p.

- (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Biblioteca Masa Crítica. CLACSO. Ciudad autónoma de Buenos Aires. 1ª ed.

Díaz-Méndez, C.; Lozano-Cabedo, C. (2019). Food governance and healthy diet. An analysis of the conflicting relationships among the actors of the agri-food system. *Trends in Food Science & Technology*.

Farinós Dasí, Joaquín. (2009). Nuevas formas de gobernanza para el desarrollo sostenible del espacio relacional. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, ISSN 0211-0563, N° 67, 2005, pags. 219-235.

Food Sovereignty Alliance. Food Sovereignty USFSA (2020). <http://usfoodsovereigntyalliance.org/what-is-food-sovereignty/>. Accessed August 30, 2020.

Gago, V. (2015). *La razón neoliberal. Economías Barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Tinta Limín.

Gárate, M. (2012) *La revolución capitalista de Chile: 1973-2003*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Garcés, M. (2019). *El estallido social en el Chile neoliberal*. EPES

Gerber, J.F. (2020) Degrowth and critical agrarian studies, *The Journal of Peasant Studies*, 47:2, 235-264.

Gills, B. (2000). Introduction: Globalization and the Politics of Resistance. GILLS, Barry (ed.), *Globalization and the Politics of Resistance* MacMillan Press, Londres, 2000, pp. 3-11.

Gomà, R. (2007). La acción comunitaria: transformación social y construcción de ciudadanía. *Revista de educación social*. Número 7.

Gudynas, E. (2009a). La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución del Ecuador”. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 32: 34-47.

- (2009b). “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo”. En *Extractivismo, Política y Sociedad*, Jürgen Schuldt, Alberto Acosta, Alberto Barandiarán, Anthony Bebbington, Mauricio Folchi, Alejandra Alayza y Eduardo Gudynas. Quito: caap-Claes.

- (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Bolivia: Claes-cedib.

Guerra, M., David, E. (2006). El neoliberalismo como amenaza para el acceso a la salud de los colombianos. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 24(2), 131-141.

Haysom G.; Olsson E.G.; Dymitrow M.; Opiyo P.; Taylor Buck N.; Oloko M.; Spring C.; Fermskog K.; Ingelhart K.; Kotze S.; Gaya Agong S. (2019). Food systems sustainability: For whom and by whom? – An examination of different viewpoints on food system change. *Sustainability* 11(12): 3337.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Heinisch, C. (2013): Soberanía alimentaria: un análisis del concepto. En Hidalgo F., P. Lacroix P.; Román F. (s.f.). *Comercialización y soberanía alimentaria*, SIPAE, pp. 11 36.

Herrera Flores, J. (2007). *La reinención de los derechos humanos*. Sevilla: Atrapasueños.

Holt, E.; Patel, R. (2010): *Rebeliones alimentarias. Crisis y hambre de justicia*, Barcelona: El Viejo Topo.

Ibarra Ibañez, A. N. (2020). Neoliberalismo y subjetividad. El nuevo malestar. *Revista De Psicología*, 20(2), 155–166.

Colin, A. (2020). *Revolución de Rojava: ocho años de construir otro mundo*. Kurdistan América Latina. <https://desinformemonos.org/revolucion-de-rojava-ocho-anos-de-construir-otro-mundo/>

Lao, W.; Gomez, P. (2014). *La Soberanía Alimentaria se construye desde abajo, desde lo local, desde la parcela, la comunidad, el municipio, el territorio*.

Latouche, S. (2009). *La apuesta por el decrecimiento ¿Cómo salir del imaginario dominante?*Madrid: Icaria.

- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 221 pp
- (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Laval, C.; Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 427 pp.
- López Flores, P.C. (2020). *Contrahegemonía comunitaria. Las experiencias autonómicas del pueblo guaraní en Bolivia y del Zapatismo en México*. Buenos Aires: El Colectivo. Colecciones Abya Yala.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Kropotkin, P. (2008). *La conquista del pan*. Editorial Malatesta.
- Mauss, M. (2012): *Essai sur le don*, PUF, París.
- Méndez, N.; Vallota, A. (2006). “Una perspectiva anarquista de la autogestión”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 12, núm. 1, enero-abril, pp. 59-72.
- McClintock, N. (2010), «Why Farm the city? Theorizing Urban Agriculture through a Lens of Metabolic Rift», *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* 3(2), pp. 191–207.
- Micarelli, G. (2017). *Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes*. *Revista colombiana de antropología*. Vol. 54, N.0 2, pp. 119-142.
- Mill, JS.; Laurell, AC. (1994). *Nuevas Tendencias y Alternativas en el Sector Salud*. Universidad Autónoma Metropolitana. México: Universidad Autónoma Metropolitana
- Ministerio de Medio Ambiente, y medido rural y marino (2010). *Ciclo de seminarios de análisis y prospectiva: el reto de la alimentación mundial en el siglo XXI*. Ministerio de Medio Ambiente, y medio rural y marino. 2010.
- Ministério do Desenvolvimento Agrário. (2012). *Fome Zero. Programa Hambre Cero. La experiencia brasileña*
- Morán, N.; Fernández. J.L. (2020). *¿Sueñan las ciudades con granjas eléctricas? Granjas verticales, agricultura urbana y transiciones alimentarias*. *Revista soberanía alimentaria y biodiversidad*. Número 39.
- NU, Consejo Económico y Social (2001) *El derecho a la alimentación*.

Öcalan, A. (2012). *Confederalismo Democrático*. Cologne: International Initiative Edition.

Olmos, C. (2022). Anarquismo y movimientos sociales en el estallido social en Chile. Revista en línea de la Maestría en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Vol. 10. marzo2021-marzo2022 Sección Dossier/ p. 1-18.

Paoli Bolio, J.A. (2017). Agroecología y Derechos Humanos. *Agroecología y Derechos Humanos* José Antonio Paoli Bolio Espacios transnacionales: revista latinoamericana-europea de pensamiento y acción social, ISSN-e 2007-9729, Año 5, n. 9, págs. 12.

Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales del siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO.

Rivera Ferre, M.G. (2008): Soberanía alimentaria: limitaciones y perspectivas, en *Derecho a la alimentación y soberanía alimentaria*, II Seminario Internacional celebrado en octubre de 2007, Córdoba, Servicio de publicaciones de la Universidad de Córdoba.

Sámano Rentería, M.A. (2013). La agroecología como una alternativa de seguridad alimentaria para las comunidades indígenas. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 4(8), 1251-1266.

Rivera-Aguilera, G.; Imas, M.; Jimenez-Díaz, L. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 19 (2), 1–24.

Rojo, R.; Andrés, S. (2019). Chicago Boys en Chile: neoliberalismo, saber experto y el auge de una nueva tecnocracia. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 64(235), 139-164.

Roset, P. (7 de febrero de 2014). Entrevista a Peter Rosset: “La soberanía alimentaria se construye desde abajo, desde lo local, desde la parcela, la comunidad, el municipio, el territorio”.

Saldaña, L. (2007). La transformación neoliberal en Chile y su impacto en las condiciones laborales del sector agro- exportador *Sociedad Hoy*, núm. 13, pp. 45 54 Universidad de Concepción. Concepción, Chile

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Guadalajara: CALAS.

Taibo, C. (2021). *Decrecimiento. Una propuesta razonada*. Alianza Editorial.

- (2018). Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismos, descolonización. Editorial Catarata.

Thezá Manríquez, M.; Flores Cáceres, D.; Gac Jiménez, D. (2017). Reforma Agraria en Chile, ¿Palimpsesto de otra ruralidad? Reflexiones y propuestas, Polis, 47.

Tittonell, P. (2014). Seguridad alimentaria y servicios ecosistémicos en un mundo en evolución: Ha llegado la hora de la agroecología. En Agroecología para la salud alimentaria y nutrición (18-40). Roma: FAO.

UKAMAU. Nuestro movimiento. <https://ukamau.cl/nuestro-movimiento/>

Vivas, E. (2010). La cara oculta del sistema agroalimentario mundial en MUNDUBAT y EHNE (coords.), Luchas campesinas; propuestas, redes y alianzas. Mundubat. Bilbao, pp. 15-36.

Walsh C., (2010). Development as Buen Vivir: Institutional arrangements and (de)colonial entanglements.

Willett, W. (2019) Food in the Anthropocene: the EAT-Lancet Commission on healthy diets from sustainable food systems. Lancet 393, 447–492.

Zibechi, R. (2007) Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales (Barcelona, 2007).

- (2009) “Gobiernos y movimientos: entre la autonomía y las nuevas formas de dominación” en Viento Sur, 100 (2009), pp. 247-254.

- (2010) Contrainsurgencia y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América Latina (México, 2010).

- (2005), “Espacios, territorios y regiones: La creatividad social de los nuevos movimientos sociales en América Latina”, contrahistorias, núm. 5.

- (2005), “La emancipación como producción de vínculos”, en Ana Esther Ceceña (ed.), Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado, UNAM, México, pp. 123-149.